

# CEOS



**La Comuna**  
**F. Savater**  
**Terror nuclear**  
**A. Garcia Calvo**

# 3



---

---

**Agustin**

**Garcia**

**Calvo**

**C O N T R A**

**E L P O D E R**

**C O N T R A**

**E L E S T A D O**

---

---

**Q**UIERO aclarar que tengo horror de las cuestiones personales. Primero, porque hablar de la historia y la personalidad de quien está hablando es distraer la atención respecto a las cosas siempre. Además, hay otra razón de tipo egoísta, aunque parezca paradójico, y es que uno tiene odio a las definiciones porque uno siente que la definición es la muerte; que si uno queda convertido en una figura histórica con sus determinadas características, es como si lo hubieran enterrado. Entonces uno se defiende."

Así, ya desde el principio, Agustín García Calvo plantea la norma de la entrevista.

Y es verdad que los datos personales escasean. Sabemos que ostenta la cátedra de Filología Latina en la Universidad Complutense de Madrid, a la que ha vuelto a principios del 77 tras su expulsión en el 65, junto a Tierno Galván y Aranguren, como también sabemos de su exilio en el 69 en París, tras varias detenciones. Aparte de esto, nada.

Ya, alejándonos de lo personal, están sus escritos. Es autor de obras de teatro (Feniz o la manceba de su padre") y la tragicomedia "Iliu Persis". Ha escrito también libros en prosa y en verso ("Sermón del ser y no ser", "Cartas de negocios a José Requejo") y de crítica política ("Manifiesto de la Comuna Antinacionalista Zamorana", "Comunicado urgente contra el despilfarro").

**P.—A pesar de todo, tú tienes una imagen pública. ¿Es la que has querido tener o ha sido hecha por los demás?**

**R.—**No, no, yo estoy en contra de esas imágenes. Hace muchos años que he sentido eso que decía de la muerte y por lo tanto yo no presumo de ninguna manera de haberme creado esa personalidad.

**P.—Y, sin embargo, te caracterizas por tener un público marcadamente libertario. ¿No es esto una forma de definirse?**

**R.—**Bueno, en primer lugar, si por público quieres decir gente que pueda hablar conmigo u oírme con más interés o aprovecharlo yo no creo que sea un público marcadamente libertario o anárquico. Conozco a gente que no puede enmarcarse dentro

de esa manera de la que te estoy hablando; puedo contar incluso entre mis amigos.

Por supuesto, yo mismo no he querido nunca clasificarme así. Nunca he entrado en el sindicato anarquista, ni siquiera me he afiliado de ninguna manera a un grupo determinado.

He hablado con bastante frecuencia no sólo con anarquistas de distintos tipos, sino con gente de la Confederación Nacional del Trabajo que me ha llamado para hablar con ellos.

Durante mis años en París, con frecuencia iba a hablar a una de las casas de los anarquistas españoles, y había también allí viejos anarquistas de la guerra civil, así como nuevos anarquistas o ácratas o libertarios más o menos juntos.

Es verdad que esto lo hago con relativa frecuencia y, en cambio, no se me da el hablar en casa o gente de partido, de partidos políticos. Esto no es una preferencia por mi parte, simplemente que, en general, con los anarquistas, y aunque parezca mentira, con los viejos anarquistas, se puede hablar, cosa imposible con la gente de partido. Con ellos es, desde la raíz, imposible.

Es decir, que los viejos anarquistas todavía oyen y tienen esa virtud, que es lo que más alabo de ellos; se enteran de lo que digo, permiten que les diga cualquier cosa aunque sea la más contraria a sus propósitos y costumbres, y si se enfadan no es de una manera que cierre realmente la conversación, sino que permiten continuar.

Pero de ninguna manera me dedico a hablar exclusivamente para anarquistas o grupos libertarios porque he hablado en cualquier sitio con gente corriente. Cuando he hablado en público he hablado adonde me llamaban, y mi preferencia por los anarquistas consiste sólo en que por la debilidad de sus cuadros en sus ideas todavía se pueden oír, discutir y hablar.

Ahora, generalmente, cuando voy a hablar en grupos caracterizados como anarquistas o gente de la Confederación, lo hago en plan crítico, justamente para mostrar la contradicción entre la noción de sindicato y la pretensión negativa de estar en contra del Poder; la contradicción entre la actividad de destrucción de un orden y la reconstrucción de un orden que está en la idea misma de anarquista. Debo recordar que un anarquista fiel a la negación que hay en su nombre no debería poder tener ninguna idea, ningún ideal. No debería hacer más labor que la

puramente destructiva, negativa.

De manera que es en este tono de la manera que les he hablado a los anarquistas o gente de la CNT cuando me han llamado.

**P.—Dices que no tienes ideas. . .**

R.—Es mi aspiración, mi deseo.

**P.—¡Ah, bueno! Porque si tú no tienes ideas y te llaman para hablar, te hacemos entrevistas porque nos interesan tus ideas, lo que dices. . .**

R.—Hombre, la verdad es que espero que no sea eso lo que os interese sino cómo, la manera de hablar más que lo que digo, porque ya ves que lo que digo, en general, es meramente negativo. O sea, que no son ideas propiamente, sino que hablo contra algunas que veo o me ofrecen, que están establecidas.

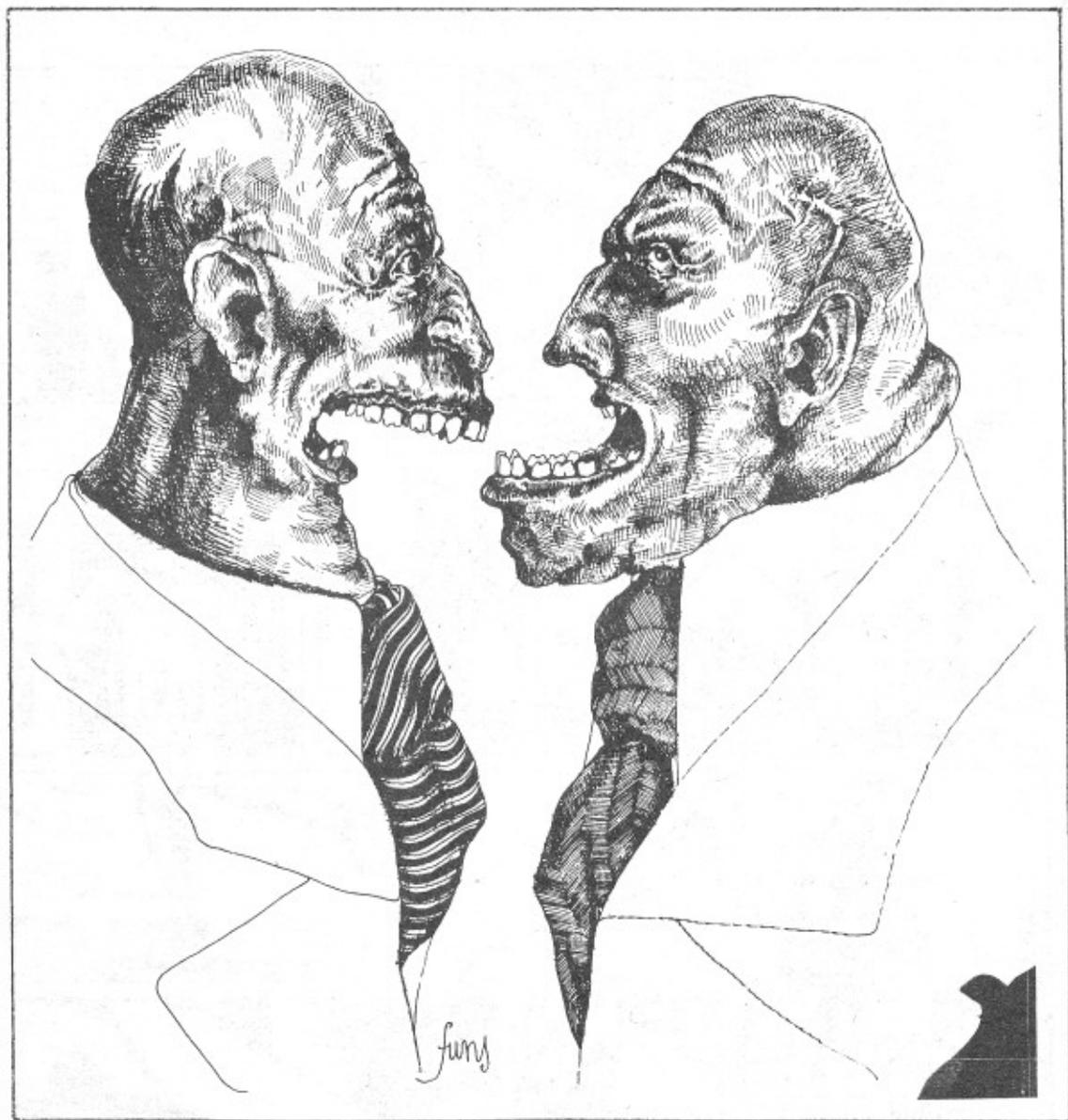
**P.—¿No implica también una idea el hablar negativamente de. . . ?**

R.—Se puede convertir en idea, pero vamos, no es fatal. Mientras es actividad no es idea. Luego sí puede convertirse en producto. La producción se transforma en producto, ya se sabe.

Y aparte de eso, yo, por más que sea mi deseo deshacerme, sigo estando constituido, sigo siendo una persona, sigo cargado de ideas, siempre muchas más de las que yo quería. Únicamente que cuando yo me pongo a hablar especialmente de esa manera que se llama en público, mi actitud y mi intento es olvidarme, atender, digamos, a la sintaxis del discurso, de la conversación, a las contradicciones. No a lo que se dice sino a la manera. Ya digo que para hablar no hace falta tener ideas. Ya están ahí; eso es ya un motor suficiente.

**P.—Pero todos sabemos que el lenguaje condiciona la manera de pensar de los individuos.**

R.—Bueno, el lenguaje, especialmente en esa parte que es la base especial suya que es el vocabulario, es efectivamente muy condicionante. El vocabulario de una lengua determinada, sobre todo si se trata de una lengua oficial, es decir, esencialmente artificial, especialmente hecha para el dominio, es efectivamente condicionante. Te voy a decir, sin exageración, que el vocabulario de una lengua es ya una ideología, un conjunto de ideas de las que uno está obligado a participar. Una distribución del mundo en campos es una concepción más o menos total. Pero, por fortuna, el vocabulario es la parte más superficial de la lengua hablada. Parece la más importante porque es la que



más se ve, la que está más cerca de la conciencia. Luego están las partes más profundas de la lengua, es decir, la sintaxis, donde están las sucesiones de las clases, las reglas que las rigen, el paradigma... Esa parte no está tan afectada por el dominio. En la misma medida en que ya es descaradamente subconsciente, en que la conciencia no llega a ella como llega al vocabulario, está mucho más exenta de estos contactos con el dominio.

**P.**—Hablando de Estado, veo que su actitud frente a la política y sus concreciones

**sigue siendo de un escepticismo contundente.**

**R.**—Efectivamente. Pienso que uno de los errores principales es la distinción entre vida pública y vida privada, que el Poder se sustenta sobre esta distinción y que, por supuesto, haría falta hacer todo lo posible por la confusión, por romper esta separación. Tienes razón al decir que estoy en contra de la política. Supongo que entiendes lo que se quiere decir, lo que quiero decir cuando hablo contra los políticos, cuando escribo contra los políticos; me estoy refiriendo a los



políticos especializados en política. Pienso que la única actividad política valedera es la de la gente corriente, precisamente no especializada; así que cualquier especialización en la política es tan mortal como cualquier otra especialización. De esa manera, la gente ya tiene quienes se ocupen de sus problemas públicos, los hombres de partido, los dirigentes, los líderes, y a ellos, a los no especializados, sólo les queda la vida privada, les queda mirar a los otros en la televisión, les queda ir a los partidos de fútbol, votar, por ejemplo, y realizar otras actividades no menos curiosas que pasan por democráticas. En definitiva, no participar. Por lo tanto, pienso que toda la política en ese sentido es efectivamente sustentadora del Poder, no puede tener virtud negativa, virtud destructora del orden y, por lo tanto, no sólo es inútil, sino encubridora de cualquier forma de lucha a cualquier nivel.

**P.—Los marxistas, en sus orígenes, pre-sagiaban una progresiva desaparición del Estado por ser un instrumento de dominación de una clase sobre otra; pero ahora, a la luz de conceptos humanistas de Estado social de derecho, han reformado sus hipótesis. ¿Crees en una humanización del Estado?**

R.—Considero al Estado como una de las encarnaciones de todos los males; una de las encarnaciones, porque puede decir que "Estado" es uno de los nombres de Dios, digamos para entendernos rápidamente. Dios, aparte de presentarse con el nombre, anticuado hoy día, de Dios, se presenta con otro de los nombres de más éxito, que es éste: Estado.

En ese sentido te puedo hablar de encarnación de la mentira por parte del Estado. Si el Estado se define con rigor, está claro que todas las cosas que me citas y que ignoro respecto a la opinión marxista con respecto a intentar componendas y hablar de Estados tolerables y humanos, etc., esto aparece para mí como pura filfa. Es una de las formas de renovar la mentira que se hace especialmente indigna cuando la sientes partir de gentes que en la proclamación todavía están contra el Poder. En definitiva, esto que pasa con el Estado en estas actitudes que me citas y que ataco es un caso particular de lo que pasa con la doctrina de los medios y los fines. Después de todo, lo lógico quiere reconocer que cosas como una ametralladora o un televisor no pueden servir nada más que para lo que sirven. Hay cosas que tienen sus fines en su forma; que

cualquier separación, cualquier ilusión de que un televisor o una ametralladora se pueden emplear para el bien es objetivamente contradictoria con un examen despiadado de la forma misma del objeto del televisor o de la ametralladora.

Entonces del Estado se puede decir lo mismo. ¿A quién se le puede ocurrir que una entidad configurada de manera tan precisa para la dominación, para confundir al pueblo con sus dominadores, puede servir para otras cosas más que para las que sirve?

Cada uno puede cambiar en su manera el ejercer el dominio del Estado. Hay Estados dictatoriales, Estados democráticos, hay Estados socialistas, pero en la medida en que todos ellos se ajustan a la noción de Estado, cubren una función específica: mantener la ilusión desde arriba o, como si dijéramos, desde el ojo de Dios, que puede efectivamente gobernar la vida, ordenar para mejores fines y en definitiva, hacer ver que lo que es dominación de la gente es su propio bien. Hay que tratar de erradicar la ilusión de que desde arriba se puede hacer un plano de un territorio, un plan para una serie de gentes, la creencia de que se puede prever y configurar el futuro. Todas estas características son esenciales a la división colectiva que todo Estado necesita necesariamente para sustentarse.

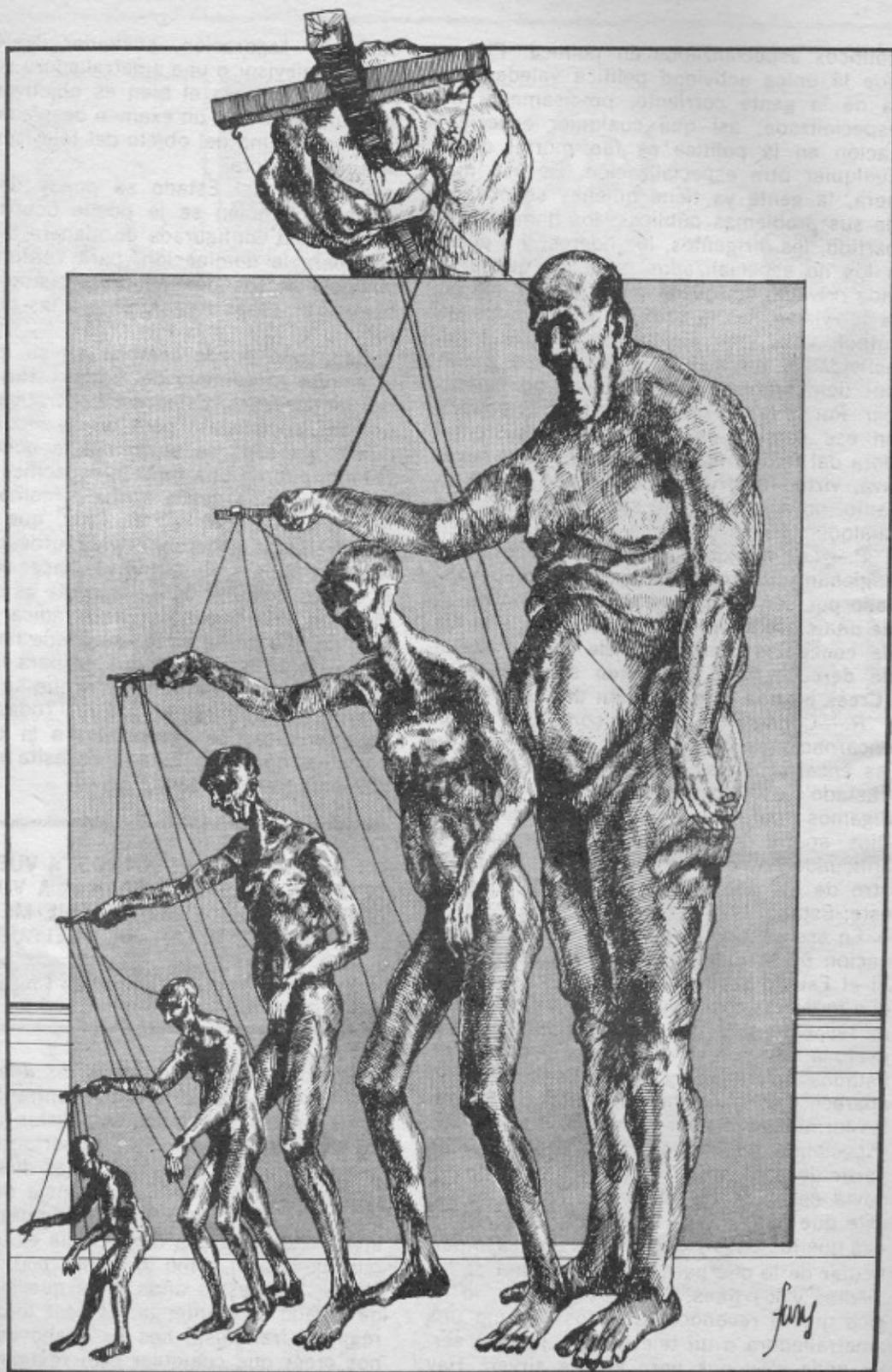
---

**OS DESPRECIO A VOSOTROS, A VUESTRAS LEYES, A VUESTRO ORDEN Y A VUESTRO GOBIERNO DE DESPOTAS, QUE ME CUELGUEN POR ELLO, QUE ME CUELGUEN.**

Linggi (mártir de Chicago)

---

Por debajo de esto, todas las diferencias que quieras. Las diferencias entre Estados democráticos o Estados socialistas o dictatoriales, podrán ser muy importantes y lo que tú quieras, pero todas estas diferencias tenderán a mantener la presencia del Estado en general. Claro, la ilusión del paso de una dictadura a una democracia es un arma muy poderosa, como lo hemos podido comprobar aquí estos años, para que la ilusión de Estado se mantenga. El peor mal que el régimen franquista nos ha hecho es hacernos creer que cualquier otro régimen es ya bueno, sin más. Es el peor servicio de cual-



quier dictadura. Para eso son las diferencias.

¿Para qué hay países socialistas? Para que los países democráticos capitalistas parezcan libres.

¿Para qué hay países capitalistas? Para que, efectivamente, los países socialistas parezcan justos.

Es decir, que el Estado de unos y otros se adorna de virtudes que necesitan la contraposición con los vicios de otros Estados. Justamente, este juego a lo que sirve, en definitiva, es al sustento de lo que hay de esencia dentro del Estado.

**P.—Régis Debray, en su libro "El poder intelectual en Francia" define a otro tipo de profesional de la dominación: el intelectual. ¿Qué piensa de esto?**

R.—Bueno, yo la verdad es que intelectual no sé muy bien lo que quiere decir; pero en la medida en que intelectual quiere decir algo definido, es decir, una corporación determinada eso es verdad.

Es decir, que si lo de intelectual pudiera remitir simplemente a una dedicación, a una actividad, gente que tiene tiempo libre para, en vez de dedicarse a hacer mesas, se dedicase a discutir, a calcular o discurrir, no habría nada que decir. Ahora, si intelectual quiere decir señores de la cultura, o sea, literatos, artistas, profesores, pedagogos, funcionarios... En esa medida, en cuanto que incorporan una corporación, se puede decir que son profesionales de la dominación. No los únicos. Pero precisamente la dominación es importante. Importante para el régimen, para el Poder, porque una de las partes esenciales del Poder es la mentira y el engaño. No hay Poder que subsista sin apoyarse en la mentira, en el engaño, y, por lo tanto, los hombres de la cultura están dedicados a cultivar ese engaño. A hacer creer, por ejemplo, a la gente que hay un sitio como la Universidad donde se "sabe" cómo es el mundo, cómo es el destino de los hombres, cómo es la historia. Cuando nosotros, que estamos dentro, sabemos que todo eso es mentira, que aquí nadie sabe nada, que todo son fantasías, que son fan-

tasías de los físicos, de los historiadores, que sólo son, en todo caso, actividades, cálculos, siempre inacabados. Pero la institución le da a la gente la ilusión de que sí, de que doctores tiene la Iglesia, como se decía antes en el catecismo, que hay gente dedicada a saber todo lo que hay que saber y que cultivan la mentira. Igualmente artistas, literatos y demás figurones del mundo cultural ejercen esa misma función de matar lo que estuviera posiblemente vivo en la poesía o en el arte, reduciéndolo al comercio y al cultivo de la personalidad. Como decía antes, cumplen funciones importantes y no diría que son "los" profesionales, sino "uno" de los profesionales de la dominación junto a los políticos, a los administradores y demás funcionarios. Por supuesto, hablo de los intelectuales tomados en general.

También quisiera aclarar algo que he dicho al principio, y es que aquí no se está hablando contra la actividad como tal actividad. Para mí, calcular es algo tan digno y virtuoso como el fabricar una mesa y, probablemente, más útil y virtuoso que estar en una cadena de fabricación de automóviles. No es un ataque al intelectual en virtud de ningún supuesto trabajador o proletariado politizado. La actividad no se ataca. Se ataca la institución intelectual.

**P.—Ha hablado de la Universidad, ¿No le parece que hoy día existe en ella cierta apatía, tanto política como culturalmente, así como la actitud de la carrera hacia el título? ¿Piensa que la crisis por la que está pasando la Universidad es de forma o de fondo?**

R.—Bueno, hablemos de los estudiantes y no de la Universidad. Es cierto lo que dices respecto a la apatía hacia la política, y, la verdad, es que lo que esto tiene de negativo yo lo recibo con alegría. Dado lo que pienso de la política es normal que cualquier escepticismo respecto a ella lo reciba bien.

Ya desde hace años se politizan los institutos y por lo tanto cuando los estudiantes llegan aquí están hasta la coronilla de política de partidos y de democracia: están escepticos. Lo cual quiere decir que están más disponibles, más libres si quieres. Ahora, la

---

**MI SINRAZON LUCIDA NO LE TEME AL CAOS.**

Artaud

parte positiva, por desgracia, todo hay que reconocerlo, en muchos casos quiere decir la recaída en la docilidad examinadora, la pesca del título, dedicarse a empollar y cosas por el estilo, hablas también de apatía cultural. Bueno, es que la cultura es un rollo, y verdaderamente es que se merece toda la apatía que se le pueda dedicar. Pero en cambio, yo no encuentro que la gente, sobre todo por lo que yo conozco por el curso que tengo más numeroso de primero de Filología, sea apática. Yo encuentro a la gente mucho más despierta, porque, por ejemplo, cuando trato de algo que para mí es apasionante, la mayoría responde bien y se interesa. No he tenido nunca dificultad en establecer el diálogo. Aparte de eso yo lamento mucho que la gente se dedique a examinarse, que la gente vuelva a estar muy atenta a sus notas, que es cosa que está en la raíz misma de la institución pedagógica.

---

### NO SE AFIRMA EL ABSOLUTISMO DEL ESTADO SIN CREAR UN DESPOTA.

Proudhon

---

**P.—En una ocasión dijiste que en el 65 te sentías como si estuvieses esperando el levantamiento estudiantil. ¿No sientes ya hoy esa sensación?**

R.—No, la verdad es que no. Ahora no es lo mismo. El levantamiento estudiantil del 65 ha cambiado las cosas. Es decir, que antes del 65 esa sensación de aborregamiento y docilidad y de entrega a la vida activa por parte de los estudiantes, aunque parezca mentira, era mucho más importante que ahora.

**P.—Otra cosa que me llamó la atención fue una llamada tuya para que la gente hiciese teatro. No que mintiese, sino que hiciese teatro. ¿Qué entiendes por eso de "hacer teatro"?**

R.—Efectivamente, hacer teatro no es mentir. De hecho, teatro se contrapone a mentira. Decir teatro es decir ficción declarada, y por lo tanto se anuncia a sí misma y anula todo poder de engaño a diferencia de formas, digamos, bastardas de teatro naturalista y por consiguiente de cine, donde la ficción pretende efectivamente ser ilusionadora, pretende hacerse pasar como una forma de verdad. En el teatro sabemos

que no; el teatro está continuamente denunciándose cuanto más rítmicamente están medidos los pasos y los gestos, cuando el recitativo se aleja más del lenguaje natural. Está declarando su propio carácter de ficción. Así que de lo que me quejo es de lo mal que se hace teatro en la vida cotidiana, haciendo una llamada a que este teatro se haga mejor, se haga según estas reglas de ritmo, de extrañamiento que puede hacer que la mentira se denuncie en el propio acto. En contra de la mentira de la cultura o del Poder que no tiene ningún carácter teatral, sino que se presenta como la seriedad suma, como la verdad. No hay teatro ninguno.

Hoy se tiende a hacer desaparecer el rito por todas partes, y el juez, el administrador, los jefes de Estado, tienden a ser "naturales", amables, campechanos; es decir, que tratan de hacer lo que yo llamo mal teatro.

**P.—Otro tema relacionado con el teatro es del, digamos, vestuario.**

R.—Efectivamente, el tema del vestuario es importante y cuando intento no caer en el uniforme impuesto por el Poder y por la moda, efectivamente lo hago no para mí, sino con intención ejemplar, para que la gente que esté alrededor haga lo mismo. No para que vista como yo, sino que no se vista de la manera que está mandado.

Además, hay una razón sentimental que adorna la cosa en mi caso, y es que, a partir del pronunciamiento estudiantil del año 65 en adelante, como tal vez recordéis, efectivamente se rompió por una gran cantidad de gente con el uniforme. Es decir, que antes de esas fechas el vestir como lo hacía yo, con una relativa extravagancia, era un verdadero escándalo: llevar pelo largo, más o menos melena, vestirse de colores aunque no fuesen colores vistosos, simplemente que no fuesen el negro-azul marino-marrón-gris, que eran los únicos para la indumentaria masculina.

Claro, no hay que olvidar que las modas llamadas después "hippies" y demás han sido aprovechadas por el comercio y es más difícil ser original. La actualidad siempre está en marcha, por eso no queda más remedio que invertir. Por eso te digo que muchas veces lamento no tener, entre otras dedicaciones, tiempo para dedicarme a inventar nuevas formas, como maquillaje, peinado y todas esas cosas.



**E**L Caos cumple, dentro del Orden Social, funciones importantes. La primera consiste en que, **fuera del Orden Social, está el Caos.** —¿En qué quedamos, maestro? —Bueno, entendámonos: en realidad, la idea del Caos está dentro del Orden, porque es aquí donde se habla del Caos; pero, en esa idea, la realidad del Caos está fuera, porque, si no, a ver cómo se habría constituido este Orden sobre el Caos. ¿Está claro? —Lo que está claro es que es un lio de cuidao. Pero venga, de verdad de la buena: ¿ha habido caos antes de esto? ¿Hay caos por ahí fuera?

Fuera de este Orden, por definición, nadie puede asomarse para ver lo que hay: porque si lo que se ve es orden, es que no está fuera; y si no ve orden, no ve nada, porque nuestros ojos no están hechos para ver más que ideas. ¿Antes de esto?: nadie había para que nos dijera lo que había. Y, sin embargo, los políticos, los Padres de la Patria, los ideólogos, los sabelotodo, tienen que estar a cada paso amenazando con el Caos, y adoctrinando así a su gente, a sus mujeres, a sus niños: "Hay que acatar la Ley, por más que sea dura; o también infringirla, pero pagando la pena que corresponda según ley. Hay que situarse en este mundo, y cumplir, en la medida que uno pueda, con sus obligaciones laborales y domésticas y ciudadanas: y progresar uno —eso sí— en su situación (es una aspiración legítima), y procurar crear para los suyos las mejores

condiciones de desarrollo. Pero tu libertad termina —ya lo sabes— en donde empieza la libertad de tu vecino. Ya sé que estas recomendaciones son poco originales y brillantes, para los anhelos vagos y desordenados que uno siente, según dice, de vivir; pero también se puede vivir dentro de las normas: siempre quedan los fines de semana y las vacaciones y tu jardincito delante de la casa para igualar el césped. Y, además, sobre todo, que si nos pusiéramos todos a no reconocer derechos ni deberes, a despreciar las instituciones y las normas, a vivir cada cual según le viniera en gana, ¿qué iba a ser de nosotros, de toda la Sociedad?: **sería el desorden de todos los egoísmos desatados, sería la ley de la Jungla:** volveríamos a la Edad Media, a la Edad de Piedra, volveríamos al Caos, del que tanto trabajo y disciplina ha costado salir, y construir esta Sociedad, más o menos buena, más o menos perfecta, pero que te ampara y te sustenta, y que siempre será mejor que volver al Caos." ¡Uf! Es una maravilla y un consuelo que todavía sigan naciendo niños que no acaban de sentirse convencidos por razones tan sensatas y se quedan rezongando por lo bajo.

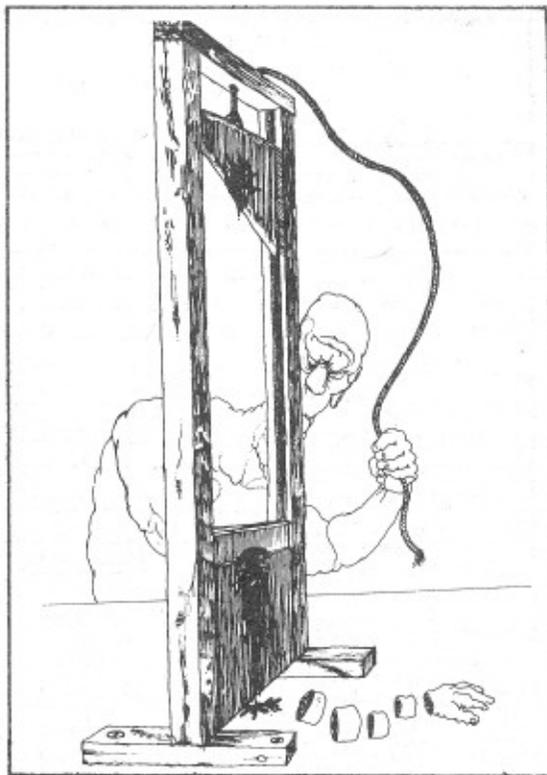
—Es natural: **ellos no han visto el Caos.** —¿Y ustedes sí, señores míos? ¿Se refieren ustedes a la guerra civil española?, ¿a los años del estraperlo?, ¿a los asfixiaderos de judíos en Alemania?, ¿a las matanzas atómicas en el Japón?, ¿a los pudrideros de niños en Indochina?, ¿a los holocaustos de au-



tomovilistas todos los fines de semana? No sabemos que esas cosas estuvieran antes y fuera de este Orden. —Bueno, eso son deficiencias de la máquina, errores en el camino, sacrificios que hay que pagar en aras de lo esencial, que es el mantenimiento (y el progresivo perfeccionamiento) de un **Orden Social** y de una **Autoridad** íntegra y justa. —Y eso ¿para qué? —Pues para no caer en la anarquía, en el caos, en el exterminio de los unos por los otros. —Porque usted cree que, si faltase el Orden y la Autoridad... ¿eh? —¡No cabe la menor duda!

"El hombre es lobo para el hombre." Tal es la fe que funda y justifica el Estado. Sobre ese dictamen una cosa hay cierta: que a los fundadores del Orden, a sus detentadores y a sus defensores, les es absolutamente necesario: necesario creer en él, necesario que se crea en él; si no, están perdidos. Esto es verdad. En cuanto a la verdad del dictamen mismo, eso va... ¿Quién ha visto a los hombres antes de que fueran hombres, esto es, de que estuvieran socialmente organizados, que tuvieran sus instituciones y autoridades, sus leyes más o menos escritas y sus hogares y sus dioses? ¿Quién ha visto a los hombres cuando eran lobos? Bastante lobos se ve que son de cuando en cuando ahora, dentro de este Orden. Pero ¿fuera?, ¿antes?

Lo que es las especulaciones de la Ciencia, cuando más honradas menos van a decirnos sobre el asunto. Tomemos lo de los monos: seamos primos más o menos lejanos de las especies de simios que por ahí malamente sobreviven. Se deduce que algún aire de familia deberíamos tener con ellos. Bien, y ¿qué hay con los monos? Ni siquiera se distinguen por ser muy feroces para con otros animales (son todos —hay que confesarlo— menos animales de presa que, por ejemplo, los tigres o los tiburones o los hombres), y desde luego en el trato entre ellos mismos, si pecan de algo, es de fraternales y sobones, dados a instituciones tan eróticas y cooperativas como la de espulgarse mutuamente, y no por cierto a la de liquidarse los unos a los otros; como tampoco, por



cierto, lo sueñen hacer los lobos. ¿Querría decir aquel dictamen "Hombre para hombre como lobo para cordero"?

Cierto que ya, en cuestión de monos, recuerdo haber leído hace años un libro divulgativo de un señor Robert Ardrey, americano, titulado **African Genesis, a Personal Investigation into the Animal Origins and Nature of Man**, donde descubre que, si bien descendemos del mono, es de una rama especial, que eran precisamente depredadores y sabían manejar la porra, como primer atributo de humanidad. Para que se vea a dónde pueden llegar los esfuerzos de la Ciencia por sostener la idea de que, **por Naturaleza**, somos más bien malos y no se nos puede dejar sueltos.

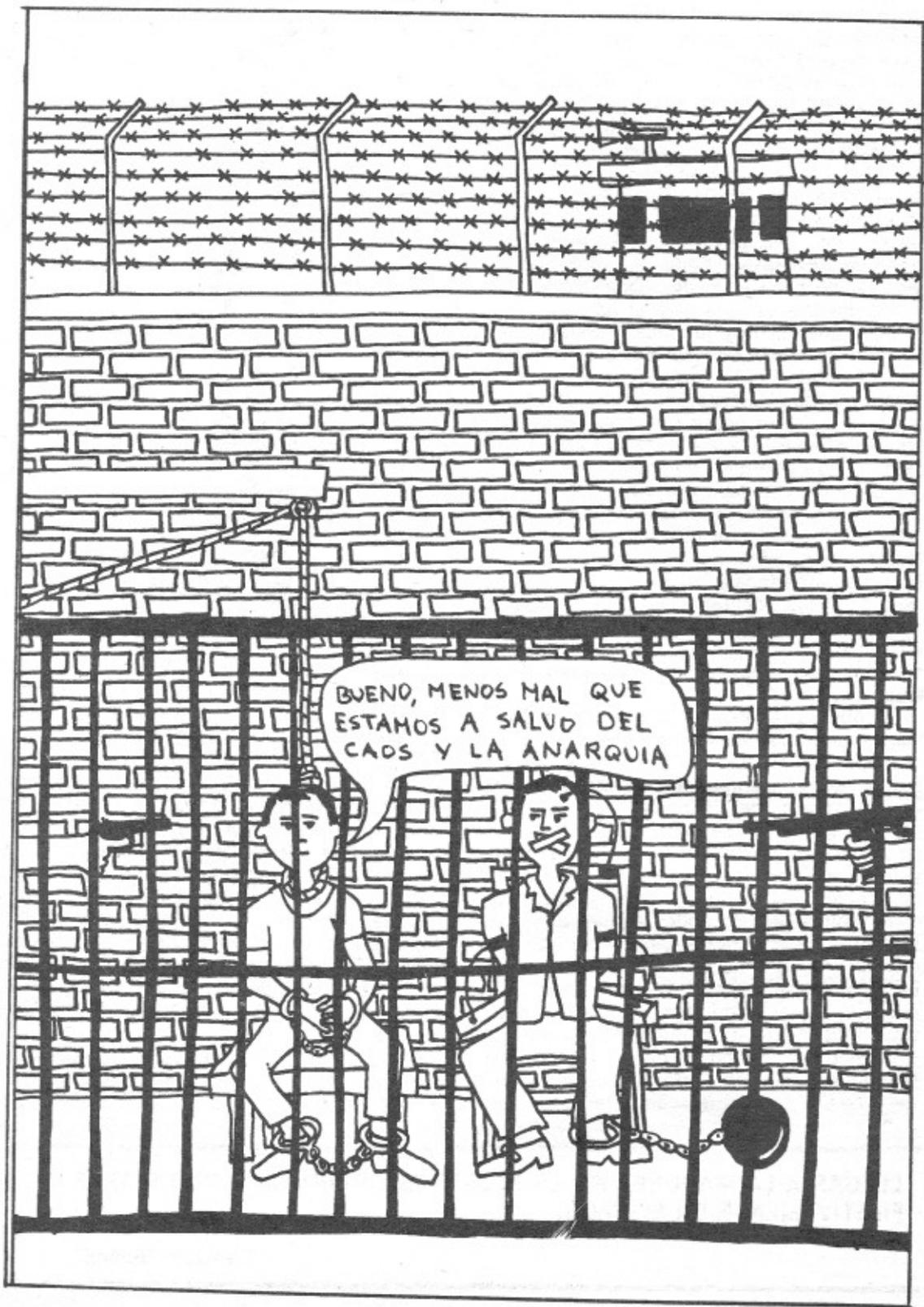
Y por parte de los etnógrafos, que podían hacernos ver lo que pasa en sociedades más salvajes y más cercanas, como antaño se

---

**LLEGAR A LA MADUREZ NO ES LLEGAR AL ORDEN, SINO INSTALARSE DEFINITIVAMENTE EN EL CAOS.**

---

Francisco Umbral



decía, el estado natural, dejando ya a Malinowsky y a Cristóbal Colón, con la involuclable aparición de los mansos indios del Caribe y los felices trobriandros del Pacífico, lo más que podían descubrir más tarde los ojos lúcidos y cándidos de Margaret Mead, en alguna de sus islas, a unas pocas leguas apenas de distancia, un pueblo feroz, constituido sobre la guerra, la disciplina y la dureza, y otro pueblo muy poco constituido, entregado a la dulzura, la despreocupación y los amos. Así, ejemplarmente, la Ciencia nos enseña que no puede enseñarnos nada sobre nuestra Naturaleza, nada que apoye o que contradiga la creencia de que somos por naturaleza egoístas y desenfrenados y que, por tanto, **Ley, Justicia, Administración, Vigilancia y Número de Identidad** es lo que nos conviene y necesitamos.

Que conste, por otra parte, que la misma falta de razón tenemos para creer que los hombres seamos intrínsecamente buenos, como los chimpancés, y para tener una fe positiva en que, si nos libráramos de toda autoridad y freno, sociables y bien avenidos. No: lo único limpio y razonable es la falta de una fe y de la otra, de optimismo como de pesimismo. Un pesimismo negro y profundo es el fundamento de cualquier fascismo, que, convencido de que los hombres dejados sueltos, no son capaces de otra cosa que de destrozarse y recaer en las tinieblas de la Jungla, se lanza a salvarlos, movido por un Futuro luminoso, estableciendo el **Orden total y perfecto**, del que ya no quepa escape ni resquicio. Y el fascismo —ya se sabe— no es más que el espejo grotesco de la vulgaridad, y cualquier socialismo, cualquier -ismo, cualquier fe en la **organización** y el perfeccionamiento de la organización está sostenido en el mismo dogma implícito del pesimismo sobre la naturaleza de los hombres. Pero a ese pesimismo no puede responderle ningún optimismo, que sería el reverso del mismo dogma, y por tanto igual, sino la falta de optimismo y pesimismo, el no saber que los hombres tengan naturaleza alguna.

Nadie ha visto, ni puede verlo, el esquema entero de la Historia, a la manera que San Agustín y Orosio, y otros más tarde, han creído verlo: haría falta ser el Ojo de la Providencia y estar en el mirador del Juicio Final, empezando por creer que hay tal Ojo y tal Juicio; lo cual no se sabe. Si no lo hubiere, el que lucha contra el Orden Establecido estará sencillamente haciendo por disipar

los restos de un engaño y un fantasma sanguinolento: si lo hubiere, el que lucha contra el Orden habrá estado a su manera colaborando a la construcción del Orden. Pero en cualquier caso, el que se meta en ello debe saber que está jugándose a un juego de cuyo resultado nada sabe. Y hasta puede ser muy bien que las formas del combate, sin que él se dé cuenta, hayan cambiado, según la conveniencia táctica de los tiempos, hasta parecer volverse del revés: **que en otros tiempos la lucha consistiera en defendernos de la Naturaleza hostil y la Barbaria, y en estos tiempos consista en defendernos de la organización vencedora de la naturaleza y la barbarie**; y que, parodiando lo que dicen Ellos, los que antaño jugaban a asolar las murallas de las ciudades, sean los mismos que ahora juegan a construir murallas de bloques suburbanos en torno a los restos de las ciudades.

---

## EL SOCIALISMO SIN LIBERTAD ES UN CUARTEL.

Bakunin

---

For lo pronto, rapaz (y a esto es a lo que tienes que atenerte), el único caos que conoces es este en que te encuentras envuelto y consumido cada día: un caos ciertamente conseguido por vía de organización y de organización de la organización: el caos de los semáforos y las señalizaciones; el caos de los horarios y los cambios de horario: el caos de la Economía, de las progresivas escaladas de precios y salarios, de las inflaciones, devaluaciones y sobresaltos del Dinero; el caos de planificación, de los planes de edificación de bloques, de los planes de estudios cambiantes a velocidad progresivamente acelerada. Y cada nuevo funcionario que, movido por la mejor buena fe —pongamos—, intenta con nuevos planes, nuevos formularios y remodelaciones, acudir a los defectos de la organización y perfeccionarla está de hecho contribuyendo al aumento del caos organizativo. Eso es, rapaz, hoy por hoy, el Caos. No será un mar de olas y turbiones, sino de papeles, cifras, organismos, siglas de Empresas y de Partidos, planes, constituciones; pero es igual: es **en ése** en el que te estás ahogando.

Agustín García Calvo

---

---

# LA SOCIEDAD CONTRA EL ESTADO

2º de tres partes

---

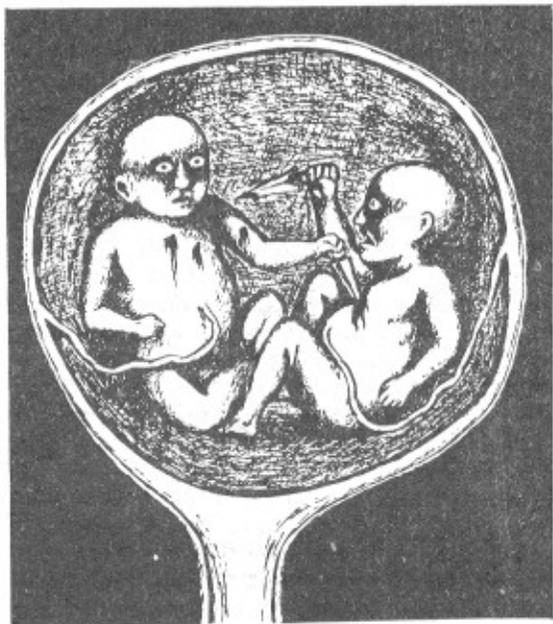
---

**E**N la sociedad primitiva, sociedad igualitaria por esencia, los hombres son dueños de su actividad, dueños de su actividad, dueños de la circulación de los productos de esa actividad: sólo actúan para sí mismos, cuando incluso la ley de intercambio de bienes mediatiza la relación directa del hombre con su producto. En consecuencia, todo se transforma cuando la actividad de producción se desvía de su objetivo inicial, cuando, en lugar de producir sólo para sí mismo el hombre primitivo produce también para los demás, **sin intercambio y sin reciprocidad**. Es entonces cuando se puede hablar de trabajo: cuando la regla igualitaria de intercambio deja de constituir el "código civil" de la sociedad, cuando la actividad de producción tiende a satisfacer las necesidades de los demás, cuando a la regla del intercambio la substituye el terror de la deuda. Es allí entonces donde se inscribe la diferencia entre el Salvaje amazónico y el Indio del imperio inca. El primero sólo produce para vivir, mientras que el segundo trabaja, además, para hacer vivir a los demás, a los que no trabajan, a los amos que le dicen: hay que pagar lo que nos debes, tienes que reembolsar eternamente tu deuda.

Cuando lo económico en la sociedad primitiva se deja señalar como campo autóno-

mo y definido, cuando la actividad de producción se vuelve trabajo alienado, contabilizado e impuesto por quienes van a gozar de su producto, esta sociedad ya no es primitiva, se ha vuelto sociedad dividida en dominantes y dominados, en amos y, ha dejado de exorcizar lo que está destinado a matarla; el poder y el respeto al poder. La mayor división de la sociedad, la que funda todas las demás, incluida sin duda la división del trabajo, es la nueva disposición vertical entre la base y la cúspide, es la gran ruptura política entre poseedores de la fuerza, sea bélica o religiosa, y sometidos a esa fuerza. La relación política del poder precede y funda la relación económica de explotación. Antes de ser económica la alienación es política, el poder está antes del trabajo, lo económico es un derivado de lo político, la emergencia del Estado determina la aparición de las clases.

Estado incompleto, carencia, falta: ciertamente no es de este modo como se revela la naturaleza de las sociedades primitivas. Se impone mucho más como positividad, como dominación del medio natural y dominación del proyecto social, como libre voluntad de no dejar salir fuera de su ser nada que pudiese alterarlo, corromperlo y disolverlo. Se trata de afirmar fuertemente esto:



las sociedades primitivas no son embriones retrasados de sociedades posteriores, cuerpos sociales de desarrollo "normal", interrumpido por alguna rara enfermedad, no se encuentran en el punto de partida de una lógica histórica que conduce directamente al término inscrito por anticipado, conocido solamente a posteriori, nuestro propio sistema social. (Si la historia es esta lógica, ¿cómo pueden existir todavía sociedades primitivas a dejarse anegar por el trabajo y la producción, por la decisión de limitar los stocks a las necesidades socio-políticas, por la imposibilidad intrínseca de la competencia —¿de qué serviría en una sociedad primitiva ser rico entre los pobres?— en una palabra, por la prohibición, no formulada y sin embargo dicha, de la desigualdad.

¿Qué hace en una sociedad primitiva que la economía no sea política? Como vemos, se debe a que la economía no funciona allí de modo autónomo. Se podría decir que en este sentido las sociedades primitivas son sociedades sin economía **por rechazo a la economía**. Pero ¿debemos también determinar como ausente el ser de lo político en estas sociedades? ¿Hay que admitir que, ya que se trata de sociedades "sin ley ni rey", el campo de lo político les hace falta? ¿Y no caeríamos así en el trillado camino clásico de un etnocentrismo en el que la carencia marca a todos los niveles a las sociedades diferentes?

Plantéese pues el problema de lo político de las sociedades primitivas. No se trata simplemente de un problema "interesante", de un tema reservado a la reflexión de los puros especialistas, ya que la etnología se despliega allí en las dimensiones de una teoría general (a construir) de la sociedad y de la historia. La diversidad extrema de los tipos de organización social, la abundancia de sociedades disímiles, en el tiempo y en el espacio, no impiden sin embargo la posibilidad de un orden en lo discontinuo, la posibilidad de una reducción de esa infinita multiplicidad de diferencias. Reducción masiva, ya que la historia sólo nos ofrece, el hecho, **dos tipos de sociedades absolutamente irreductibles uno al otro, dos macroclases que reúnen individualmente a sociedades que tienen algo fundamental en común, más allá de sus diferencias. Por una parte están las sociedades primitivas, o sociedades sin Estado, y por la otra las sociedades con Estado.** Es la presencia o ausencia de aparato del Estado (susceptible de tomar múltiples formas) lo que asigna a toda sociedad su lugar lógico, lo que traza una línea de irreversible discontinuidad entre las sociedades. La aparición del Estado ha efectuado la gran división tipológica entre salvajes y civilizados, ha inscrito la imborrable ruptura más allá de la cual todo cambia, ya que el Tiempo se vuelve Historia. Se ha observado a menudo, con razón, en el movimiento de la historia mundial dos aceleraciones decisivas de su ritmo. El motor del primero fue lo que se llama la revolución neolítica (domesticación de los animales, agricultura, descubrimiento de las artes del tejido y de la cerámica, sedentarización consecutiva de los grupos humanos, etc.) Vivimos aún y cada vez más, en la prolongación de la segunda aceleración, la revolución industrial del siglo XIX.

Evidentemente no hay duda de que la ruptura neolítica trastornó las condiciones de existencia material de los pueblos anteriormente paleolíticos. ¿Fue esta transformación tan fundamental como para afectar en su mayor profundidad el ser de las sociedades? ¿Se puede hablar de un funcionamiento diferente de los sistemas sociales según sean preneolíticos o postneolíticos? La experiencia etnográfica indica más bien lo contrario. El paso del nomadismo a la sedentarización sería la más rica consecuencia de la revolución neolítica en la medida en que gracias a la concentración de una población



estabilizada ha permitido la formación de ciudades y más allá de ello, de aparatos del Estado. Pero afirmando esto se decide que todo "completo" tecnocultural desprovisto de agricultura está necesariamente condenado al nomadismo. Lo que etnográficamente es inexacto: una economía de caza, pesca y recolección no exige necesariamente un modo de vida nómada. Esto lo confirman muchos ejemplos, tanto en América como en otros lugares: la ausencia de agricultura es compatible con la vida sedentaria. Lo que haría suponer de paso que si

ciertos pueblos no han adquirido la agricultura, en circunstancias en que ella era ecológicamente posible, no es por incapacidad, retardo tecnológico, inferioridad cultural, sino simplemente porque no la necesitaban.

La historia post-colombina de América presenta el caso de poblaciones de agricultores sedentarios que, bajo el efecto de una revolución técnica (conquista del caballo y, accesoriamente, de las armas de fuego) eligieron abandonar la agricultura para dedicarse casi exclusivamente a la caza, cuyo rendimiento era multiplicado por la movilidad diez veces mayor que les proporcionaba el caballo. Desde el momento en que se volvieron ecuestres, las tribus de los Llanos en América del Norte o las del Chaco en América del Sur intensificaron y extendieron sus desplazamientos: pero estamos bien lejos del nomadismo en el que se incluye generalmente a las bandas de cazadores-recolectores (tales como los guayakis de Paraguay) y para los grupos en cuestión el abandono de la agricultura no se ha traducido en la dispersión demográfica ni en la transformación de la organización social anterior.

¿Qué nos enseñan este movimiento del mayor número de sociedades de la caza a la agricultura, y el movimiento inverso de algunas otras de la agricultura a la caza? Que parece realizarse, sin cambiar nada en la naturaleza de la sociedad, que ésta permanece idéntica a sí misma cuando se transforman solamente sus condiciones de existencia material; que si la revolución neolítica ha afectado y sin duda facilitado considerablemente la vida material de los grupos humanos de entonces, no implica necesariamente un trastorno del orden social. En otros términos, y en lo que concierne a las sociedades primitivas, el cambio al nivel de lo que el marxismo llama la infraestructura económica, no determina en absoluto su reflejo corolario, la superestructura política, ya que ésta aparece independiente de su base material. El continente americano ilustra claramente la autonomía respectiva de la economía y de la sociedad. Grupos de cazadores —pescadores— recolectores, nómadas o no presentan las mismas propiedades

---

**SOY UN FANATICO, NO SOY UN LOCO. NO QUIERO YA EL ORDEN MODERNO QUE SOLO LLEVA AL CAOS.**

Antonin Artaud

---



socio-políticas que sus vecinos agricultores sedentarios: "infraestructuras" diferentes, "superestructura" idéntica. Inversamente, las sociedades meso-americanas —sociedades imperiales, sociedades con Estado— eran tributarias de una agricultura que, aunque más intensiva que en otras partes, no dejaba de situarse, desde el punto de vista técnico, muy cerca de las tribus "salvajes" de la Selva Tropical: "infraestructura" idéntica, "superestructuras" diferentes, ya que en un caso se trata de sociedades sin Estado, en el otro de Estados consumados.

Es la ruptura política, pues, la que es decisiva, y no el cambio económico. La verdadera revolución en la protohistoria de la humanidad no es la del neolítico, ya que ella puede muy bien dejar intacta la antigua organización social, es la revolución política, es esa aparición misteriosa, irreversible,

mortal para las sociedades primitivas que conocemos con el nombre de Estado. Y si se quiere conservar los conceptos marxistas de infraestructura y de superestructura, habría entonces tal vez que reconocer que la infraestructura es lo político y la superestructura lo económico. El único trastorno estructural, abismal, que puede transformar la sociedad primitiva destruyéndola como tal, es el que hace surgir en su seno, o del exterior, aquel cuya misma ausencia define esta sociedad: la autoridad de la jerarquía, la relación de poder, el sometimiento de los hombres, el Estado. No tendría sentido buscar su origen en una hipotética modificación de las relaciones de producción en la sociedad primitiva, modificación que al dividir poco a poco la sociedad entre ricos y pobres, explotadores y explotados, conduciría mecánicamente a la instauración de un órgano de ejercicio del poder de los primeros sobre los segundos, a la aparición del Estado.

---

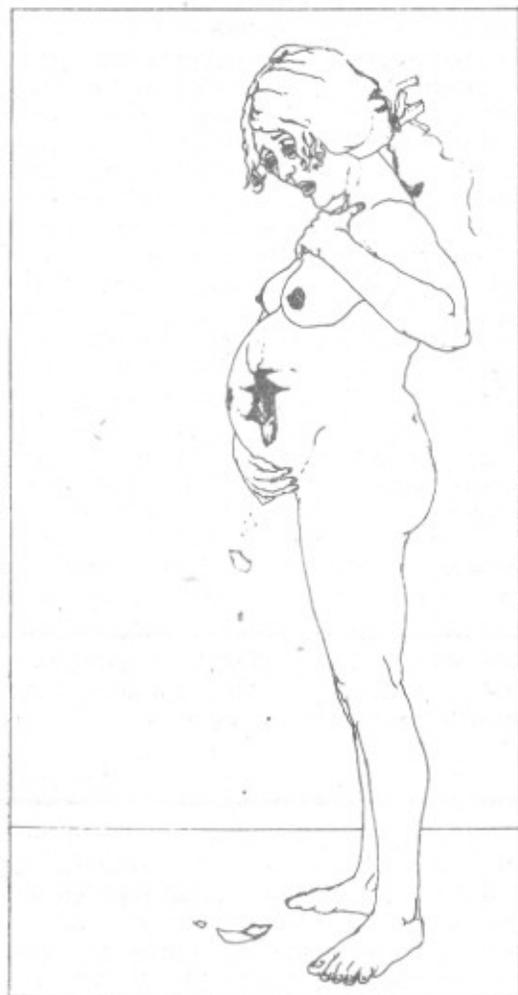
**EN MANOS DEL ESTADO LA FUERZA SE LLAMA "DERECHO" EN MANOS DEL INDIVIDUO SE LLAMA CRIMEN.**

**Stirner**

---

Más aún que hipotética, esta modificación de la base económica es imposible. Para que en una sociedad dada el régimen de la producción se transforme en el sentido de una mayor intensidad de trabajo en vistas a una producción acrecentada de bienes, es necesario que los hombres de esta sociedad deseen esta transformación de su tipo de vida tradicional o que, no deseandola, se vean forzados a ello por la violencia exterior. En el segundo caso, nada surge de la misma sociedad, que padece la agresión de una fuerza externa en beneficio de la cual va a modificarse el régimen de producción: trabajar y producir más para satisfacer las necesidades de los nuevos amos del poder. La opresión política determina, llama, permite la explotación. Pero la evocación de tal "guión escénico" no sirve de nada, ya que plantea un origen exterior, contingente, inmediato de la violencia del Estado, y no la lenta realización de las condiciones internas, socio-económicas, de su aparición.

Se dice que el Estado es el instrumento que permite a la clase dominante ejercer su dominación violenta sobre las clases dominadas. Aceptémoslo. Para que haya apari-



**censurado**

ción de Estado es necesario pues que haya con anterioridad división de la sociedad en clases sociales antagonistas, ligadas entre ellas por relaciones de explotación. La **estructura** de la sociedad, entonces, —la división de clases— debería preceder al surgimiento de la **máquina** estatal. Observemos de paso la fragilidad de esta concepción puramente instrumental del Estado. Si la sociedad es organizada por opresores capaces de explotar a los oprimidos, quiere decir que esta capacidad de imponer la alienación se sostiene en el uso de una fuerza, es decir, en lo que hace la substancia misma del Estado, "monopolio de la violencia física legítima". ¿A qué necesidad respondería desde ese momento la existencia de un Estado ya que su esencia —la violencia— es inmanente a la división de la sociedad, ya que en este sentido está dado de antemano en la opresión que ejerce un grupo social sobre los demás? Solo sería el órgano inútil de una función cumplida antes y en otra parte.

---

**LAS LIBERTADES NO SE DAN, SE TOMAN.**

**Kropotkin**

---

Articular la aparición de la máquina estatal a la transformación de la estructura social conduce solamente a llevar más atrás el problema de esta aparición. Y hay que preguntarse entonces por qué se produce, en el seno de una sociedad primitiva, es decir de una sociedad no dividida, la nueva repartición de los hombres en dominantes y dominados. ¿Cuál es el motor de esta transformación mayor que culminaría con la instalación del Estado? Su surgimiento sancionaría la legitimidad de una propiedad privada aparecida previamente, el Estado sería el representante y el protector de los propietarios. Muy bien. ¿Pero por qué tendría que haber aparición de la propiedad privada en un tipo de sociedad que ignora, porque la rechaza, la propiedad? ¿Por qué algunos quisieron proclamar un día: **esto es mío**, y cómo los demás dejaron establecerse así el germen de lo que la sociedad primitiva ignora, la autoridad, la opresión, El Estado? Lo que se sabe actualmente de las sociedades primitivas ya no permite buscar al nivel de lo económico el origen de lo político. No es en ese suelo que se arraiga el árbol genealógico del Estado.



Nada hay en el funcionamiento económico de una sociedad primitiva, de una sociedad sin Estado, nada que permita la introducción de la diferencia entre más ricos y más pobres, ya que nadie experimenta el barroco deseo de hacer, poseer, parecer más que su vecino. La capacidad de satisfacer las necesidades materiales, igual para todos, y el intercambio de los bienes y servicios, que impide constantemente la acumulación privada de los bienes, hacen simplemente im-

posible el surgimiento de tal deseo, deseo de posesión que es de hecho deseo de poder. La sociedad primitiva, primera sociedad de la abundancia, no deja ningún lugar al deseo de sobreabundancia.

Las sociedades primitivas son sociedades sin Estado porque el Estado es imposible allí. Y sin embargo todos los pueblos civilizados han sido primeramente salvajes: ¿qué ha hecho que el Estado haya dejado de ser imposible? ¿Por qué los pueblos dejaron de ser salvajes? ¿Qué enorme acontecimiento, qué revolución dejaron surgir la figura del Despota, del que manda a aquellos que obedecen? **¿De dónde viene el poder político?** Misterio, tal vez provisorio, del origen.

Si aún parece imposible determinar las condiciones de aparición del Estado, se pueden precisar por el contrario las condiciones de su no aparición, y los textos que aquí han sido reunidos, intentan ubicar el espacio de lo político en las sociedades sin Estado. Sin fe, sin ley, sin rey: lo que Occidente decía en el siglo XVI de los Indios puede extenderse sin dificultad a toda sociedad primitiva. Puede incluso ser el criterio de distinción: una sociedad es primitiva si le falta el rey, como fuente legítima de la ley, es decir la máquina estatal. Inversamente, toda sociedad no primitiva es una sociedad con Estado: poco importa el régimen socio-económico en vigor. Es por esto que se puede agrupar en una sola clase a los grandes despotismos arcaicos —reyes, emperadores de China o de los Andes, faraones—, a las monarquías más recientes —el Estado soy yo—, o a los sistemas sociales contemporáneos, ya sea el capitalismo liberal, como en Europa occidental, ya el de Estado, como en otras partes. . .

No hay pues un rey en la tribu, sino un jefe que no es un jefe de Estado. ¿Qué significa eso? Simplemente que el jefe no dispone de ninguna autoridad, de ningún poder de coerción, de ningún medio de dar una orden. El jefe no es un comandante, la gente de la tribu no tiene ningún deber de obediencia. **El espacio del liderazgo no es el**

---

**EL HOMBRE SE SUMERGE EN UNA UNIDAD SIN TRASCENDENCIA, CON LA ESPERANZA DE ESCAPAR AL CAOS QUE SIGNIFICA UN MUNDO DESGARRADO.**

F. Nietzsche



lugar del poder, y la figura (muy mal llamada) del "jefe" salvaje no prefigura en nada a la de un futuro déspota. Ciertamente no es del liderazgo primitivo de donde puede deducirse el aparato estatal en general.

¿En qué el jefe de la tribu no prefigura el jefe de Estado? ¿En qué tal anticipación del Estado es imposible en el mundo de los salvajes? Esa discontinuidad radical —que hace impensable un paso progresivo del liderazgo primitivo a la máquina estatal— se funda naturalmente en esa relación de exclusión que sitúa el poder político al exterior del liderazgo. Lo que se trata de pensar es un jefe sin poder y una institución —el liderazgo—, extraña a su esencia, la autoridad. Las funciones del jefe, tal como han sido analizadas más arriba, muestran que no se trata de funciones de autoridad. Encargado esencialmente de resolver los conflictos que pueden surgir entre individuos, familias, linajes, etc., el jefe sólo dispone, para restablecer el orden y la concordia, del **prestigio** que le reconoce la sociedad. Pero prestigio no significa poder, por supuesto, y los medios que posee el jefe para cumplir su tarea de pacificador se limitan al exclusivo uso de la palabra: ni aún para ser árbitro entre partes opuestas, pues el jefe no es un juez, puede permitirse tomar partido por uno u otro; sólo puede intentar, armado únicamente con su elocuencia, persuadir a la gente de que debe calmarse, renunciar a las injurias, imitar a los antepasados, quienes siempre vivieron en el buen entendimiento. Empresa de éxito nunca seguro, apuesta siempre incierta, pues **la palabra del jefe no tiene fuerza de ley**. Si el esfuerzo de persuasión fracasa, el conflicto puede resolverse por la violencia y el prestigio del jefe puede muy bien no sobrevivir a ello, ya que ha demostrado su impotencia para realizar lo que se espera de él.

¿En qué estima la tribu que un hombre es digno de ser jefe? Sólo en su competencia "técnica", al fin de cuentas: dones oratorios, pericia como cazador, capacidad de coordinar las actividades guerreras, ofensivas o defensivas. Y de ningún modo deja la sociedad al jefe pasar más allá de ese límite técnico, nunca deja convertirse una superioridad técnica en autoridad política. El jefe está al servicio de la sociedad, es la sociedad misma —verdadero lugar del poder— que ejerce como tal su autoridad sobre el jefe. Es por esto que es imposible para el jefe invertir esa relación para su provecho,

poner a la sociedad a su propio servicio, ejercer sobre la tribu lo que se llama el poder: jamás la sociedad primitiva tolerará que su jefe se transforme en déspota.

---

**LA ANARQUIA HOY, ES LA AGRESION, ES LA GUERRA A TODA AUTORIDAD, A TODO PODER, A TODO ESTADO.**

Carlo Cafiero

---

La tribu somete al jefe de algún modo a una estricta vigilancia, y éste es prisionero de un espacio del que ella no le deja salir. Pero: ¿tiene él deseos de salir de allí? ¿Sucede que un jefe desee ser jefe? ¿Que quiera subsistir al servicio y al interés del grupo la realización de su propio deseo? ¿Que la satisfacción de un interés personal tome la delantera sobre la sumisión al proyecto colectivo? En virtud misma del estrecho control al que la sociedad somete (por su naturaleza de sociedad primitiva y no, por supuesto, por una preocupación consciente y deliberada de vigilancia), **como todo el resto, la práctica del líder**, escasos son los jefes en situación de transgredir la ley de la sociedad primitiva: **no eres más que los demás**. Escasos, por cierto, pero no inexistentes: ocurre a veces que un jefe quiere **hacer de jefe**, y no por cálculo maquiavélico sino más bien porque en definitiva no tiene alternativa, no puede hacer de otro modo. Expliquémonos. Por regla general un jefe no intenta (ni siquiera lo piensa) subvertir la relación normal (conforme a las normas) que mantiene con su grupo, subversión que, de servidor de la tribu, lo convertiría en amo de ella. El gran cacique Alaykín, jefe de guerra de una tribu abipona del Chaco argentino definió perfectamente esa relación normal en la respuesta que dio a un oficial español, quien quiso convencerlo de arrastrar su tribu a una guerra no deseada: "Por costumbre recibida de sus antepasados los abipones hacen todo a su gusto y no al de su cacique. Yo les dirijo, pero no podría perjudicar a ninguno de los míos sin perjudicarme yo mismo; si yo utilizara las órdenes o la fuerza con mis compañeros, ellos me volverían pronto la espalda. Prefiero ser amado y no temido por ellos". Y no lo dudemos, la mayoría de los jefes indios habrían tenido el mismo discurso.

Pierre Clastres

---

---

verinte aparismos de muerte

y una condición desengañada

---

---

I

**A**QUEL que experimenta su existencia como "algo particular, intransferible y precioso" (Octavio Paz), llega ahí una vez que toma conciencia de su mortal condición. Esta certeza de escándalo lo confina a una soledad tan orgullosa como intimidada. Se ve coaccionado así a conceder primacía a los cuidados que apuntan a su propia conservación, y se consagra a una empresa por el reconocimiento de su singularidad así como al desarrollo de una actitud de oposición frente a sus semejantes. Esta constante amenaza lo hace tolerar y, aún peor, reclamar la instalación de una fuerza constrictiva (constrictora) que lo proteja de los demás, que proteja a éstos de él, y que los organice, en conjunto, a protegerse (¡todos a una!) de todos. El Poder —lo mismo que el amor, el arte o la invención— surte sus raíces en el agua de la muerte.

II

Casi todos los hombres, en algún momento de su vida, han hecho alguna crítica al poder separado, pero sólo unos cuantos han impugnado —e impugnan permanentemente— su necesidad.

III

Es significativo que un mismo término (Poder) designe a la autoridad que nos gobierna y a la fórmula jurídica por la que permitimos a otra persona nos sustituya en un asunto de nuestro interés. Nosotros **damos poder**. . . En un caso y en el otro, se trata de una renuncia a una porción de nuestras capacidades, y en ambos somos representados por la (las) persona (s) en favor de quienes hemos renunciado. La noción de representación es inseparable de la noción de Poder.

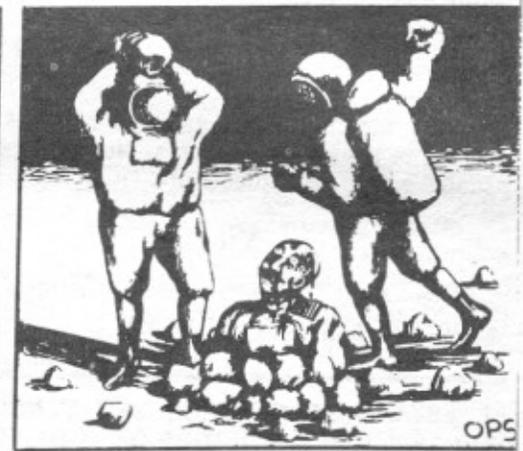
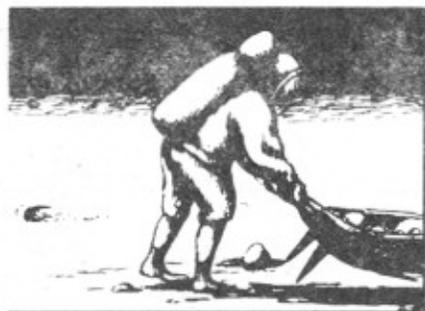
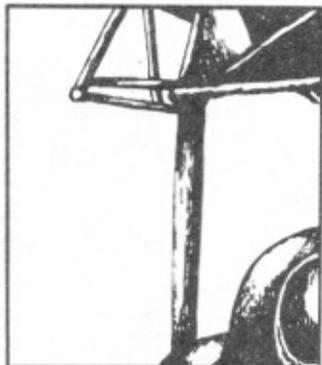
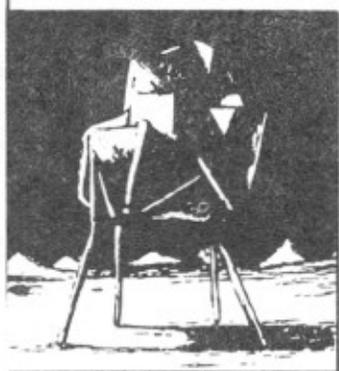
IV

Ningún príncipe lo es realmente más que con el consentimiento (la complicidad) de aquellos a quienes gobierna. El Poder se funda en el consentimiento; toda autoridad que se cimienta en otra cosa —algo ajeno, exterior— es vacilante y vulnerable. El vicio que padece es su propio origen, su mal es ingénito.

V

Aun en ese mismo instante en que el Poder es impugnado, sigue siendo todavía Poder consentido.





timidad, o que no inventase una legitimidad sobre la cual fundar su autoridad.

## XI

Es casi literalmente imposible ocuparse del Poder sin tener que vérselas con el Saber.

## XII

Las diversas formas que puede tomar el gobierno de los hombres, y, desde luego, la idea misma de gobierno y de hombre, derivan forzosamente de la idea que se tiene del universo.

## XIII

No existe grandeza ni seguridad alguna si se reina sobre esclavos, vale decir, si se reina. . .

## XIV

El voto, las elecciones, el plebiscito son los aspectos más obvios del consentimiento. Pero el abandono, la aceptación, el silencio pueden ser también otras formas de sufragio (léase: de consentimiento, de connivencia).

## XV

"El poeta —respondió un día Claudel— escribe por el pueblo; **por** quiere decir **en lugar de.**"

Puede decirse también que el Rey gobierna en lugar de. . . aquellos que querrían, cada uno de ellos, gobernar. Los apodos que las muchedumbres ponen a sus príncipes, los chistes que se gastan con sus personas, les dan en préstamo la ilusión de que el Poder es para ellos algo familiar.

## XVI

Cuando los hombres lloran la muerte de su príncipe o del hombre de Estado que los gobernaba, se afligen un tanto por sí mismos. Ese que sepultan era su delegado, el capitán de su estrella y su destino. Habíanle conferido una parte de sí mismos, aquella que atañe a las decisiones. Acuden a los funerales del tiempo que se rehusaron vivir, sabedores de que no podrán asistir a llorar su propia muerte.

## XVII

Tener que apelar a otro para que nos gobierne es una afrentosa confesión de nuestra propia debilidad, de nuestra impotencia. El orden no es más que un falso orden fundado en la coerción y en el temor al caos.

## XVIII

El poder, sin la connivencia de quienes lo sufren, no es más que un frágil equilibrio entre el temor y la revuelta, equilibrio que se rompe de golpe cuando un número suficiente de oprimidos toma conciencia de que son lo bastante numerosos para compartir el mismo estado de espíritu, en lugar de seguir compartiendo el espíritu mismo del Estado.

## XIX

Es siempre sobre una dimisión de carácter colectivo que los gobernantes apuntalan su Poder.

---

## EL SUFRAGIO UNIVERSAL ES LA CONTRA-REVOLUCION.

Proudhon

---

## XX

Stalin no amaba a los hombres —lo que, según el credo cristomarxista, es el peor defecto de un revolucionario. Y los otros jefes de la revolución bolchevique lo sabían perfectamente. Fueron ellos, sin embargo, quienes, al tener como consigna tareas que reclamaban la crueldad y el desprecio a los hombres, lo escogieron para que dirigiera el Partido, confiándole el aparato de Estado. La nación ganó en la misma medida en que perdió la revolución. La nación rusa se hizo —nueva y prontamente— de un zar para la era moderna, lo que en el fondo de sí probablemente deseara.

### La canción del desengaño:

La forma normal y universal de plebiscito, unánimemente aceptado, es la muerte. ¡A votar, señores!

José Luis Rivas Vélez

---

F I A D T A

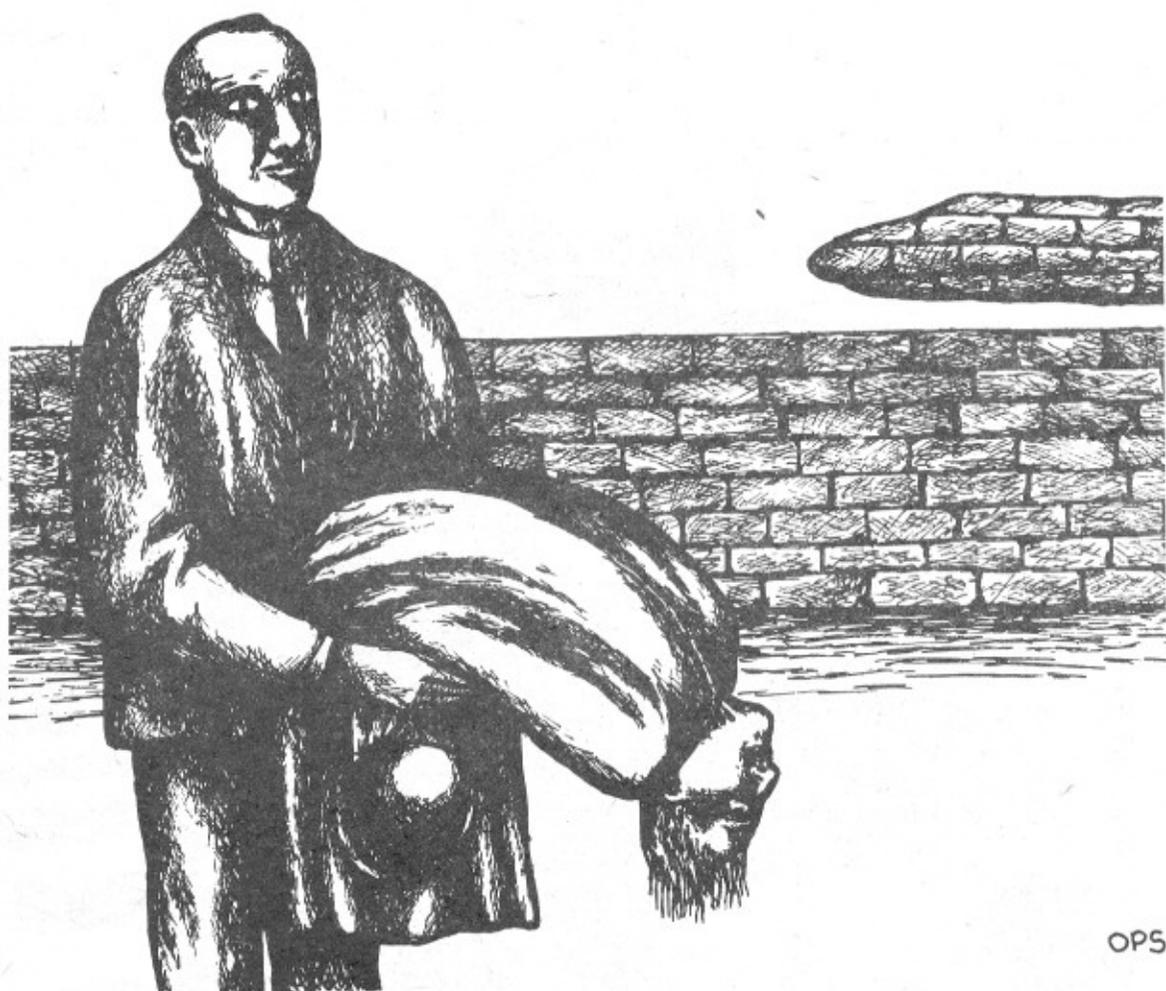
C U T T I N T E R

---

**D**E mi viaje a Fobión habría mucho que contar, empezando por la azarosa manera como llegué a ese extraño reino de cangrejos inteligentes situado en un archipiélago inexplorado de los mares del Sur. Muchas y variadas son las peripecias que me ocurrieron entre ellos, las más grotescas pero algunas terribles: llenaría volúmenes relatándolas por lo menudo. También sería muy curioso para mis lectores conocer la organización política y social de los fobiones, las engañosas y fascinantes formas de su arte realizado con conchas marinas, cuyo encanto parece residir en la sutil pero creciente distorsión que impone a los sentidos de quien lo contempla, y la complejidad aberrante de su vida sexual, en la que al principio creí ver una indecencia demoníaca y más tarde una meticulosa reglamentación del aburrimiento. No menos chocante es su teología, de la que apenas al final de mi estancia entre ellos comencé a entender algo: si no me equivoco, los fobiones creen habitar en su Dios, cuyos propósitos e intervenciones descubren por todas partes como lo más evidente y real, pero sostienen que hay otro mundo además del inmediato, a saber, un orbe perfectamente mecánico, puro juego del azar de las causas y los efectos, a cuyo desalmado paraíso esperan merecer ser arrebatados el último día de su existencia en la fatigosa divinidad que hoy les aco-

ge. No voy a entretenerme, sin embargo, en dar cuenta de ninguno de estos interesantes pormenores, pues pienso dedicar en breve mis fuerzas a una crónica general de la forma de vida de estos crustáceos superdotados. Por el momento y a título de anticipo, haré un resumen de lo que conocí de su sistema educativo, del cual están extraordinariamente orgullosos y quizá no del todo sin motivo, como luego se verá.

Para los fobiones no hay más que un principio pedagógico, que utilizan como único estímulo del aprendizaje y fijador indeleble de lo aprendido: se trata, como es natural, del miedo. En esto quizá no difieren demasiado de lo usual entre otros pueblos conocidos. Pero su método de enseñanza rechaza el fácil expediente de establecer un juego único de premios y castigos, prefiriendo una dosificación permanente del pánico y un hábil manejo de la inconcreción de las amenazas. Nadie sabe muy bien qué es lo que teme pero todo el que sabe, sabe que teme. Los maestros fobiones son a este respecto insuperable: dominan todos los resortes de la inquietud y el arte sutil de la insinuación pavorosa no tiene secretos para ellos. A los niños, por ejemplo, no se les castiga de un modo explícito cuando su comportamiento no está dentro de las normas admitidas: por el contrario, se les comienza a compadecer con las más expresivas demostraciones de



OPS

dolor por lo que han **perdido**. En un principio, como el culpable no echa en falta nada, no inquieta por esta extemporánea solicitud de sus mayores. Poco a poco, sin embargo, comienza a sentirse menguado por la convincente insistencia de los que le rodean en que lo está; no tardará en echar de menos lo que nunca tuvo y ni siquiera conoce: finalmente, pedirá de rodillas que le sea devuelto. Sus tutores se harán de rogar: a fin de cuentas, quizá lo que le falta

no sea tan importante ni valga la pena inquietarse demasiado por su pérdida... Estas consideraciones aparentemente tranquilizadoras no hacen sino aumentar la zozobra infantil, pues dejan entrever que lo sustraído es algo **irrecuperable**. Cuando la lección ha sido llevada lo suficientemente lejos como para estar seguros de que nunca será olvidada, los educadores aceptan el arrepentimiento del neófito y hacen profesión pública de que a partir de entonces van a tra-

---

**LA OBJETIVIDAD ES UN INVENTO DE LA SUBJETIVIDAD POR TAL DE REHUIR EL CAOS.**

H. S. Calvino

---



tarle como si no careciese de nada. Fijaos que no le restituyen la convicción de su integridad, sino simplemente algo así como un sobreseimiento de la acusación de mengua. El ánimo del discípulo está en un punto tal que ya no aspira a nada más y vive ese retorno al redil con histérico alivio. Pero la sospecha de su incompletitud, junto al temor de que ésta vuelva a hacerse patente un día, siguen ejerciendo su educativo efecto en la intimidad azorada del párvulo. A la menor recaída en su anterior indisciplina, una palabra al desgaire le recordará la grieta que puede abrirse en cualquier momento bajo sus pies. No suele hacer falta más para que acate con renovado entusiasmo la pauta de conducta ortodoxa. Doy fe de la excelencia de este procedimiento: entre los fobiones, la posibilidad de incurrir en delito no es virtuosamente detestada, movimiento anímico que suele incluir como contrapartida una oculta tentación, sino francamente temida, pues el pecado les recuerda el oculto despedazamiento primordial de sus almas.

Esta forma de aprendizaje marca la pauta de lo que han de ser las relaciones de estos sabios cangrejos entre sí en todos los órdenes de la vida social. La huella de su encuentro infantil con la realidad apabullante y conformadora de la Ley los ayuda a enfocar de la manera menos conflictiva los nada obvios juegos de la comunidad, sin cuya complejidad jerarquizada el fobión retrocedería a la animalidad o al caos. Consideremos las perplejidades suscitadas por la interrelación de los diferentes grupos de edad que compiten y cooperan en la liza mundana: las tensiones se diluyen del mejor modo posible, gracias a la siempre viva impronta de la educación primaria que he descrito. Los jóvenes temen a sus mayores, que poseen **algo más** que ellos y podrían demandárselo en cualquier momento si una conducta poco consecuente de los iniciados les obligase a tanto; los ancianos no ignoran que ya han perdido lo que los jóvenes todavía no están seguros de poseer y respetan a las generaciones que les siguen en nombre de la posible revelación de su carencia: cada cual se encarga de dar cuerpo a la domesticada conciencia de sus contemporáneos y nadie se atreve a apresurar una jugada subversiva cuyas consecuencias ignora y teme. Lo mismo ocurre entre macho y hembra, gobernante y gobernado, artista y público, sacerdote y fiel, incluso entre amigos: cada cual es testigo y supuesto acu-

sador de lo que al otro falta, aunque en realidad no vuelve tal fiscalización sino contra sí mismo, en nombre de la diferida posibilidad discriminadora de su prójimo. Resueltos a no formular nunca explícitamente la demanda, pues fueron adiestrados en un reverente espanto a la exteriorización del desabastecimiento, su silencio pasa por un implícito y ominoso reconocimiento de la mengua ajena ante los ojos siempre alertas de los demás. Entre otros efectos benéficos, este delicado equilibrio de suspicacias comporta el exterminio de toda soberbia. Aunque la virtud de la magnanimidad no es moneda corriente entre los fobiones (me remito para esta consideración a la autoridad del aquí desconocido Aristóteles), los excesos vituperables que la flanquean no son igualmente probables entre estos crustáceos: entre la vanidad y la pusilanidad, creo que sólo ésta última tiene curso frecuente y legal. Se trata sin duda de un mal menor, puesto que ya el insigne griego nos enseñó que la pusilanidad no es propiamente un vicio, sino tan sólo un error.

---

**LOS MISMOS QUE VOCIFERAN CON MAS FUERZA QUE DEBE HABER OPOSICION DENTRO DEL ESTADO, TRUENAN CONTRA LA MENOR OPOSICION EN EL SENO DEL PARTIDO, ELLO DEMUESTRA QUE NO QUIEREN, TAMPOCO, SINO UN ESTADO QUE SEA UNO.**

Stirner

---

Una última precisión interesante y aleccionadora: la veneración infinitamente sumisa de los fobiones para con sus muertos. En efecto, la ausencia de éstos les exime de la reciprocidad en el terror y por tanto son absolutamente inmanejables, incesante testimonio de la mutilación sin nombre de los vivientes. Su voz acusadora, porque muda, es inapelable. Los muertos son los únicos que ya lo tienen todo, aunque los fobiones enunciarían esta irrefutable verdad de esta otra manera: desde un comienzo, lo que nos falta para ser completos es morir. Sobre esta inamovible y serena piedra angular, edifican el ritual ceremonioso de su vida pública, sin duda no muy diferente de lo que por las noches se consienten en sueños.

Fernando Savater

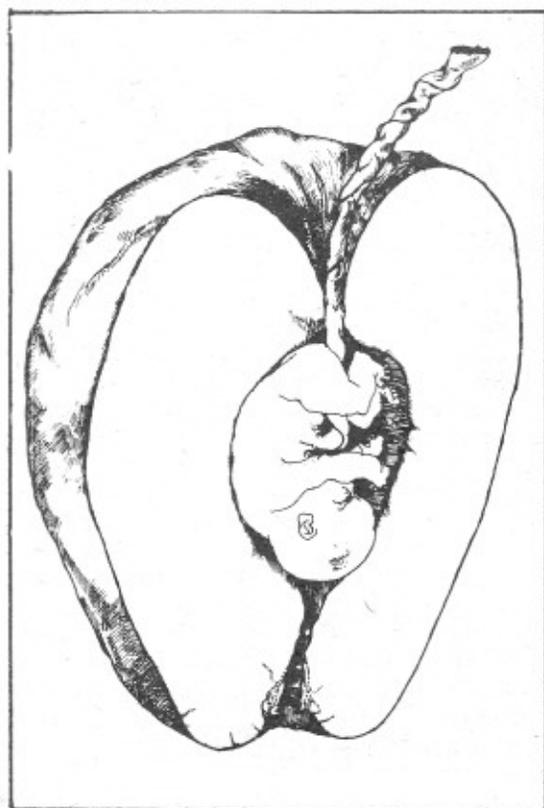
---

# los quebrados

## y la constitución

---

**H**OY pasó por el cielo de mis ideas una avecilla menuda. Piaba lastimera-mente y por eso la atendí. Quejába-se, como tantos pichones, de ir a remilgos, día con día, a las casas del saber. Abandonó



su viaje y se posó en mi hombro. Antes de reanudar el vuelo dejó en mi oído una incisiva pregunta: ¿para qué asistir luengas horas a la escuela, aplicarse después a las tareas de deletreo, si de lo que se enseña en las aulas son sólo ejercicios memorísticos análogos a los que aconsejan u obligan a seguir los maestros de latín a fin de impregnarse del sabor a las declinaciones?

Durante un buen rato, medité a lo largo de la superficie de este lago reposado adonde vienen a acunarse mis ideas lastimosas.

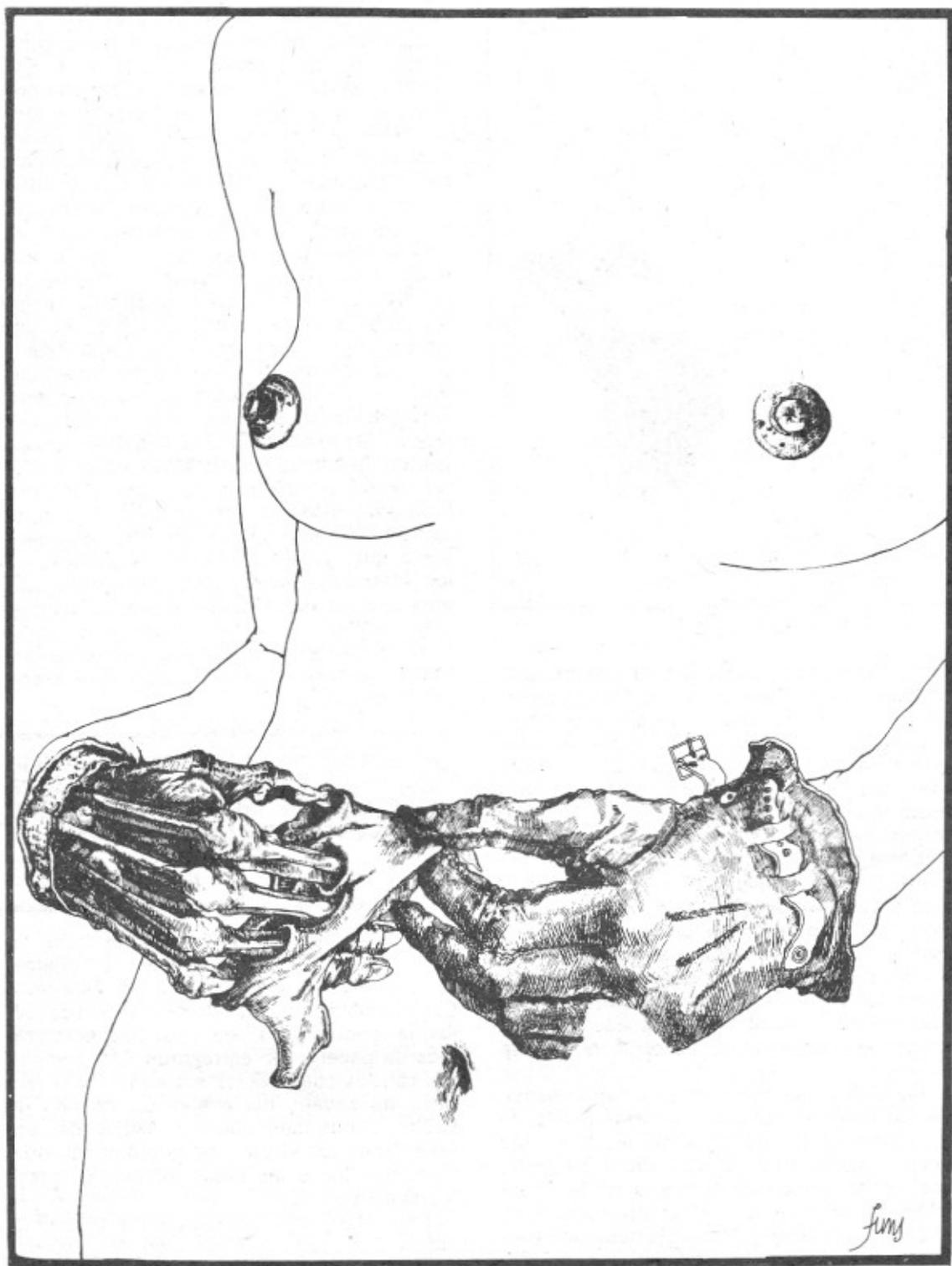
Los trajines de la vida me hicieron abordar más tarde un trolebús. En la pizarra de mis ideas se dibujaron, como los ángeles de Alberti, unos simples guarismos, divididos por el medio con una raya. El Angel de los Quebrados, me dije, a venido a acompañarme. Buena parte del trayecto me divertí resolviendo algunos casos del juego "Gatos y ratones"; en cada angulito había trazadas algunas operaciones de quebrados, que, como siempre, no había por qué resolverlas, pues nunca se nos presentan en nuestras vidas. Pensé que tal vez, al modo del juego de "Serpientes y escaleras", hubiera también otro llamado "Juego de los quebrados". Uno se quiebra la cabeza, ciertamente, tra-

---

LA DOCTRINA AHOGA LA VIDA.

Bakunin

---





tando de resolver un quebrado que me presentara desafiadamente la vida. Misera existencia la mía, me dije en secreto, ¡no haberme topado jamás con un miserable, retador quebrado! Pregunté a los muchos, y todos me dijeron, como el cuervo de Poe, **nevermore**. Los matemáticos, poetizando, repitieronme: **nevermore**.

Entre las muchas gentes que recargan de hedores y humedades mucilaginosas el embutidor espacio (?) de los trolebuses de invierno, encontrábase un par de muchachitas, de esas que retozan a medias, diciéndose, ay qué lata, tener que aprenderse los artículos 3o. y 4o. de la constitución. Eso dijo la una, y la otra agregó: Eso sólo les sirve a los políticos. A nosotros ni nos va ni nos v.

Cavilosamente me hundí conmigo mismo, no sin haberles hurtado el mero meollo de su reflexión. La Constitución es como los quebrados. He aquí una identidad perfecta. Los quebrados no existen sino en las pizarras y los cuadernos; la Constitución sólo en el papel. Los unos y los otros nos son enseñados reiteradamente en las Casas del Saber. Nadie puede aplicar los quebrados en

la vida; nadie tampoco sus derechos, esos que recitábamos cuando escolapios. ¡Ah cuánta añoranza, ver en las pizarras, o en el cuaderno, pintados con gis o plomangina, el ángel de los quebrados que salta del  $3/8$  al  $400/10$ . No más piruetas que las impresas indeleblemente en el corazón. Lloré. Reí. Temblé. Los mexicanos, me dije, somos subdesarrollados por desconstituidos. Pero no lo bastante. Si lográramos desconstituir la Constitución, si destituyéramos a los que la instituyen. . . Salí del ensueño como se sale siempre: al chillido de una avecilla menuda. Mira engañado, díjome, aprendemos los ordenamientos porque importante es que nos imbuamos en ese licor pánico en que se embebe siempre el Poder cuando capta el menor asomo de caos. No es importante que la Constitución exista, si no que se tema su inexistencia. Si crees en la Constitución, crees. ¿Me explico? Si crees en el Orden sabes del Miedo; si temes, te aferrarás a algo así como la constitución. El caos es una materia fofa inconsistente; la Constitución es ciertamente material. En un libro está plasmada íntegramente. El caos merodea, lame los intersticios, se asoma por las grietas. Es un como un brote parásito que se insinúa, y al que hay que temer aun antes de verlo. Si crees en Dios o en el Orden, señal es que vas por el buen camino. Si crees en el creer, mejor que mejor"

---

**LA LIBERTAD NO ES UN BIEN QUE POSEAMOS, ES UN BIEN QUE SE NOS HA IMPEDIDO ADQUIRIR POR MEDIO DE LEYES, REGLAMENTOS, POLICIAS, ORDENES.**

Mayo 68, París

---

Dejéme dicho lo anterior y un batir de alas se la llevó. Pobre pichoncito, díjeme, en qué extraña lengua me habló. Di con la Constitución en un puesto de periódicos viejos; la vendían por kilaje. Pedí cincuenta gramos de papel y me entregaron dos ejemplares con los cuadernillos sin abrir. Iba a emplear mi navaja, iba a abrirlos, cuando de súbito comprendí que en medio de ese Maelstrom que el caos es ¡qué menuda brizna serían todas las cosas instituidas, todos los constitutores!

Me eché una carcajada pues entreví el caos.

José Luis Rivas

---

---

# La teología del Estado

---

---

*"A Lenin, como lo expresó la misma Krupskaya, sólo la muerte lo libró de las represiones de la burocracia; a falta de oportunidades de meterlo preso, los epígonos lo encerraron en un mausoleo."*

Trotsky

**E**L interés de los marxistas por el Estado va en aumento; esto no quiere decir que no lo hayan tratado de estudiar anteriormente. En ese sentido los trabajos de Engels son encomiables, en especial si se toma en cuenta que los efectuó hace un siglo y que muchos estudiosos, a la fecha, no han conseguido ir más allá de los terrenos explorados por él (aunque, digámoslo de paso, su exploración apuntaba a reforzar el dogma del reflejo esbozado por Marx).

Si es verdad que podemos dejar de considerar al binomio Marx-Engels (intelectual/industrial, o sea, la primera encarnación histórica del intelectual que se convierte en intelectual "orgánico" de una clase) como el primer defensor del dogma que patentaban, no menos cierto es que sus seguidores, por lo que atañe al Estado, no disienten absolutamente en nada. Así, por ejemplo, Lenin no sólo deja fuera de cuestión tal planteamiento, sino que su engendro **célebre Acerca del Estado** (así lo califican los monjes leninistas) no es más que el resumen de

lo que había dicho Engels (lo que resulta justo, pues nadie reivindica al bueno de Engels, ni rinde culto a su persona, pues sólo se ve en él a una especie de apéndice de Marx. Engels no se ha convertido, en relación con Marx, en eso en que se convirtió Pedro para con Jesús).

Los marxistas de principios de este siglo están de acuerdo en que el Estado es un Estado de Clase (¡hurra!). Así pues, el resto, valga la paradoja, se da por añadidura: lo primero es clarificar el rollo de las relaciones de producción y de la infraestructura, la que "en última instancia" (aquí hasta al propio Engels le dan en la madre) determina a la superestructura.

Retrotrayéndonos al ahora: a la época del capitalismo monopolista... de Estado para los "pescados", de los monopolios para los ortodoxos y demás compas, se advierte la creación de un grupo de estatoteólogos que han sido acorralados contra la pared. La culpa no es del Capital, sino de Kruschev, quien "irresponsablemente" declaró que Rusia había alcanzado ya el socialismo y que el siguiente paso consistía en la desaparición del Estado.

Ni el Estado desapareció ni se extendió la revolución; ni desapareció la policía secreta ni, por supuesto, la clase obrera al menos, los campesinos, las cocineras (siempre muy a distancia de los manejos del Estado). Fatalmente, los oprimidos siguen sién-



que el sistema capitalista no habiase de-  
dolo y el Estado se fortalece cada vez más.

Los marxistas preocupados no sólo por-  
rumbado, sino porque había logrado sub-  
sumir también (o, mejor dicho: recuperar)  
las zonas "que había perdido" (?), recorda-  
ron que Dios (¡perdón!: Marx) había hablado  
"de la crisis". Así es como, una vez más,  
de las crisis económicas pasamos a las cri-  
sis políticas, y de éstas a las de la moral.

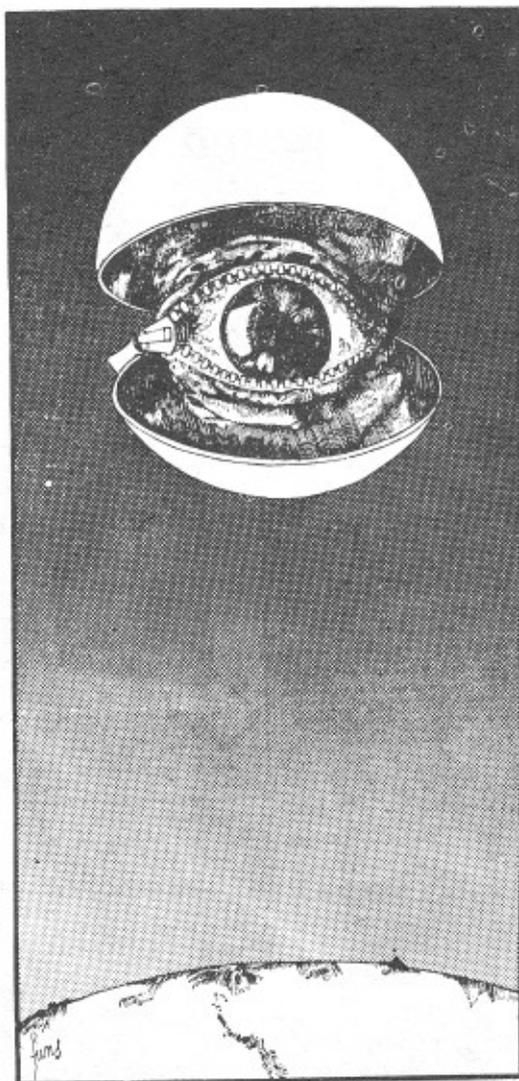
Eso que es revolucionario es moral, aun-  
que esté vacío. Aquel que desea el derrum-  
be y la destrucción del sistema capitalista,  
ése mantiene la mejor postura moral revo-  
lucionaria), y, como después de la crisis  
viene la destrucción (moralmente hablando,  
claro está), es muy importante para los mar-  
xistas detectar crisis de todos los tipos y en  
todos los lugares.

Sea que descubran "crisis de confianza",  
o "crisis de Estado", o crisis a secas, al ha-  
cerlo moralmente han logrado acceder así  
a la Galería de la Fama Teórica, a un asien-  
to en el Comité Central o, por lo menos, a  
algún puesto de dirección. Logran de ese  
modo su acceso a la sociedad política y se  
convierten en intelectuales orgánicos de una  
clase que todavía no se entera de que lo  
son, pero que los percibe pues se encuen-  
tra desposeída de su representación y tiene  
cancelados sus canales de lucha (su van-  
guardia se halla consagrada, entre tanto, a  
teorizarlos).

Y retomando el hilo del discurso (tras el  
previo regaño de mi mujer "por disperso";  
¡perdón!, mi compañera, camaradas). Cuan-  
do los marxistas comprobaron que la desa-  
parición de la propiedad privada de los me-  
dios de producción no traía emparejada  
(véase El Sermón de la Asociación Interna-  
cional de Trabajadores, versículo 38) la de  
las clases sociales, empezaron entonces a  
considerar que el Estado goza de cierta au-  
tonomía respecto de la sociedad civil y las  
relaciones de producción que la componen.

Cierto, el Estado posee autonomía, pero  
dentro del capitalismo sus límites están tra-  
zados por la correlación de fuerzas y las  
tendencias subversivas de la sociedad civil.  
En el Capitalismo avanzado (Rusia, China y  
demás satélites que los acompañan), donde  
el Estado adopta posiciones totalitarias,  
¿cuáles podrían ser esos límites?

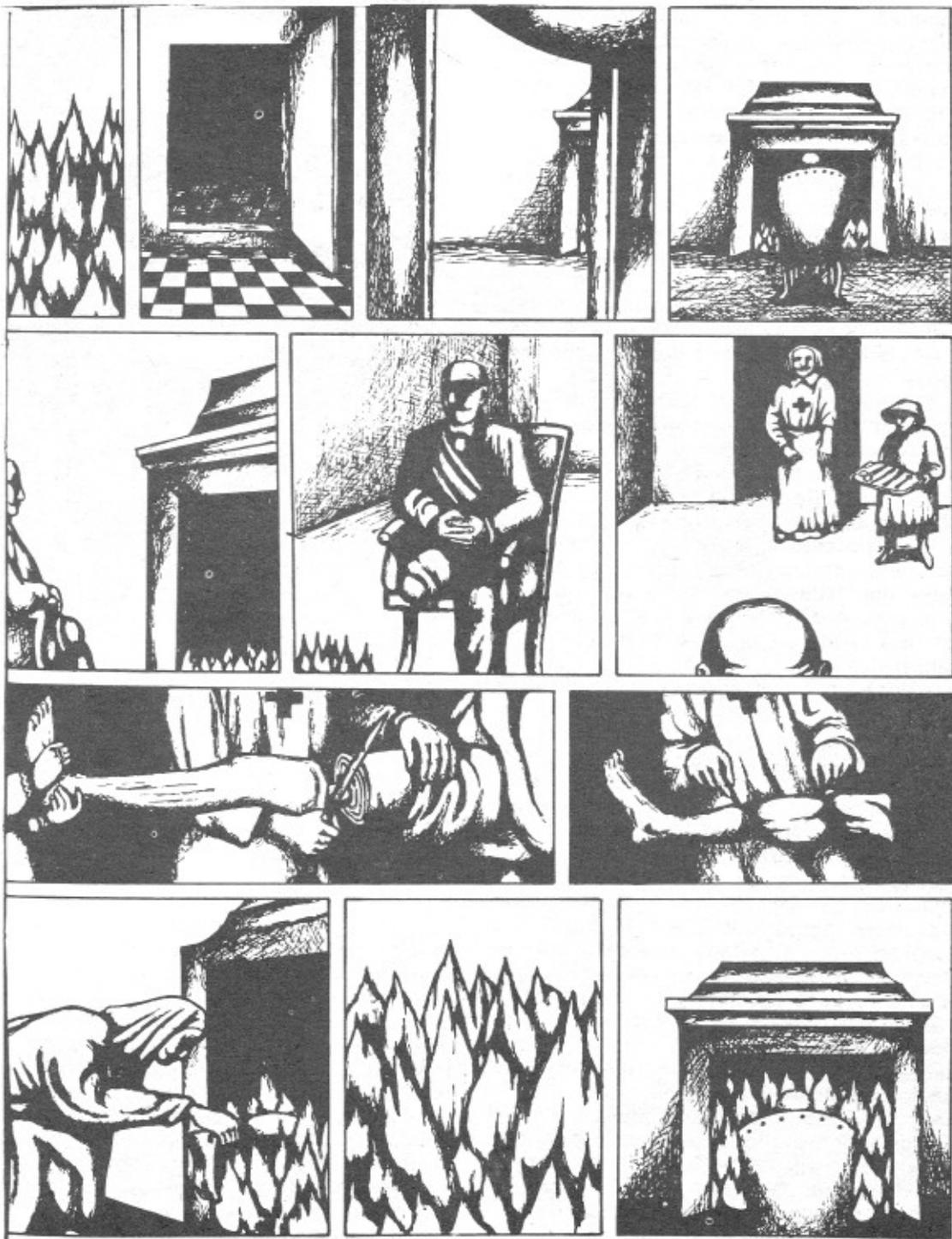
Por otro lado, el desarrollo actual del ca-  
pitalismo no permite ya que siga siendo ana-  
lizado a partir del esquema de dos clases  
antagónicas, conciliadas y arbitradas, una



de ellas reprimida por el Estado.

No sólo son numerosas las clases que  
están en pugna y en juego, sino que ya no  
es únicamente el Estado el que domina. La  
dominación, como indica Max Weber (sé  
muy bien que no debo citarlo porque es  
reaccionario; pido disculpas, pues, a los po-  
cos amigos marxistas que aún me restan) no  
implica relaciones de desobediencia, y sí re-  
laciones de sumisión. Las representaciones  
y direcciones de las clases sociales existen  
a partir de esa obediencia y sumisión y, fun-  
damentalmente, a partir de la legitimación  
de ambas.

La sociedad política ha comprendido que



---

## EL MUNDO DE AHORA ES EL DEL ORDEN DE LA CIVILIZACION Y LA TECNICA, MUNDO DE HOMBRES Y MUJERES DISCIPLINADOS Y NO PENSANTES, PARA QUIENES TODO LO QUE SE ESCAPE A LO ESTABLECIDO ES CAOS.

Peter Handke

---

su existencia sólo es posible si permanece el sistema, de ahí su empeño en defenderlo. Sabe, asimismo, que para hacerlo tiene que pasar por encima de la sociedad civil; en otras palabras, que tiene que oprimir y reprimir a fin de sustituir a la clase social que alguna vez le concediera, para que la representara, su poder.

Ahora bien, si la voluntad particular de cada clase se convierte en la voluntad particular de su representación, y el Estado voltea hábilmente la tortilla para convertir a ese conjunto de voluntades en el apoyo de su voluntad particular, entonces el Estado aparece, más que como un Leviatán, como un Madrake.

Los estatoteólogos han comprendido esto bastante bien, llegando incluso a reconocer (no abiertamente, como era de esperarse) que el Estado que elimina los resabios de las relaciones de producción, no reduce a escombros el sistema anterior, sino que lo transforma para perpetuar a los políticos como **élite** gobernante, quienes habrán de ser los nuevos apóstoles (y ¿por qué no?, también el nuevo colegio cardenalicio; de aquí y sólo de qué parte aquél que quiera llegar a Papa). Los teóricos ansían saltar de su condición de monaguillos a la de cardenales para liderar y vanguardear a aquel que se deje, pues es así como justifican su existencia y se convierten en "orgánicos".

Estos estatoteólogos "heterodoxos" proponen la vuelta al Marx de haberes y deberes, al de los dogmas y las tácticas políticas. De contar con un periodiquito publicarían sin duda que sus oponentes políticos son agentes del Imperialismo, tal cual su Papa lo hizo con Bakunin. Algunos intentan recuperar al injustamente desplazado Engels, reconociendo de paso que hay dos Engels (y no aludo aquí a Althusser).

De tal guisa (o guiso), ortodoxia y heterodoxia concilianse para la mejor defensa del dogma, menudo caldo de menudencias

del que emerge una vez más la actitud autoritaria y la promoción de la nueva religión.

Se dice por ahí que el marxismo está de moda; no hay nada que se lo parezca: el marxismo es una religión en expansión.

Marx es Dios; **Das Kapital, La biblia**; Engels, Lenin, Trotsky, Mao (y quienes hacen fila para ser canonizados), los apóstoles. El Partido es la Iglesia; y los sufridos militantes, los mártires modernos. El problema radica en saber **Qué hacer** con los estatoteólogos que rehusan cumplir su papel de monjes porque, aunque sabedores de que están en el camino a la Santidad, advierten ya que están a muchos años-luz de Ella; no son Santones, pues tal calidad sólo es reconocida por lo general cuando los susodichos han muerto. Y si bien este parece ser un problema existencial para los aspirantes a la canonización, en breve lo será (caso de que no lo esté siendo desde ya) para la nueva Orden. (Quienes lo han experimentado en la carne, terminan lanzándose, como Nikos Poulantzas, desde un enésimo piso. . .). Que el peligro de que se pasen a la derecha existe, sin duda. Aunque muchos ya de cierto lo están. Pero en fin, como es éste un problema de los marxistas, sean ellos pues quienes lo resuelvan. (México, en tanto que país revolucionario, está, desde luego, exento de un problema así). La clase obrera parece haberlo comprendido; ahora la cuestión estriba en quitárselos, por su propia mano, de encima. ¿Y el Estado? Feliz de la vida, pues cuenta con sacerdotes gratuitos (o muy baratos) y que le resuelven anticipadamente los problemas sociales. ¿O sucede acaso que, a lo largo y lo ancho de la historia, los sacerdotes han servido para alguna otra cosa? **Cuidad la grey, hermanos. Enseñad, oh pastor, a tu piara dónde mora el Lobo y cómo se lo combate. Marx está de nuestra parte. Amén.**

Samuel Schmidt

**TRECE      TESIS**  
**S   O   B   R   E**  
**LA   C O M U N A**

---

---

**1**

**H**AY que reemprender el estudio del movimiento obrero clásico de una forma desacostumbrada y, en primer lugar desacostumbrada en cuanto a sus diversas clases de herederos políticos o pseudo-teóricos, pues no poseen más que la herencia de su fracaso. Los éxitos aparentes de este movimiento son sus fracasos fundamentales (el reformismo o la instalación en el poder de una burocracia estatal) y sus fracasos (la Comuna o la revuelta de Asturias) son hasta ahora sus éxitos abiertos, para nosotros y para el futuro."

**2**

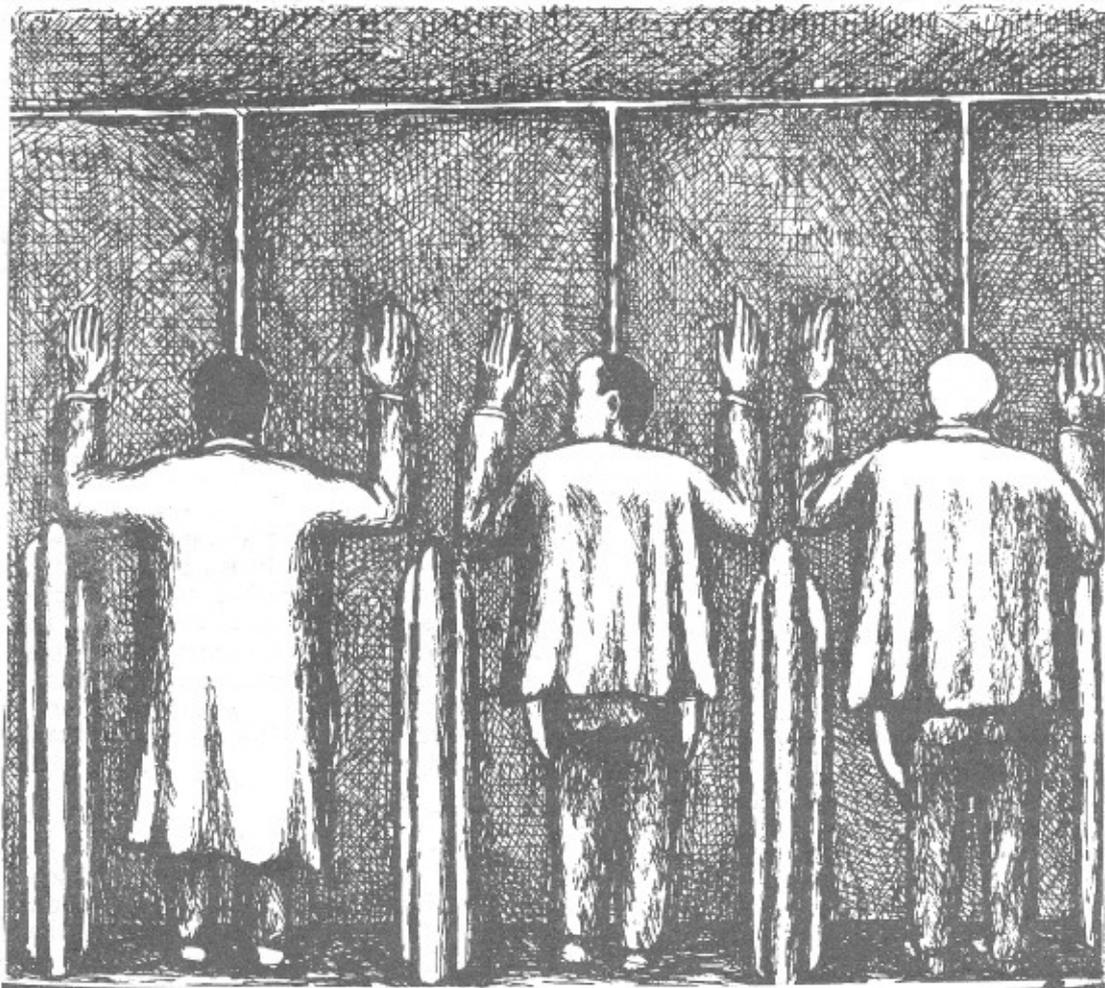
La Comuna ha sido la fiesta más grande del siglo XIX. Se encuentra en ella, en su base, la impresión de que los insurgentes se han convertido en dueños de su propia historia, no tanto a nivel de la decisión po-

litica "gubernamental" como de la vida cotidiana en esta primavera de 1871 (ver el **juego** de todos con las armas; lo que quiere decir: jugar con el poder). Es **también** en este sentido como hay que comprender a Marx: "la mayor medida social de la comuna fue su propia existencia en actos".

La frase de Engels: "mirad la comuna de París. Era la dictadura del proletariado", debe ser tomada en serio como base para hacer ver lo que no es la dictadura del proletariado en tanto que régimen político (las diversas modalidades de dictadura sobre el proletariado, en su nombre).

**3**

Todo el mundo ha sabido hacer justas críticas de las incoherencias, de la Comuna, de la falta manifiesta de un **aparato**. Pero como pensamos hoy que el problema de los aparatos políticos es mucho más complejo que lo que pretenden los herederos abusivos del



aparato de tipo bolchevique, es hora de considerar la Comuna no solamente como un primitivismo revolucionario del que se han superado todos los errores, sino como una experiencia positiva en la que todavía no se ha encontrado y realizado toda la verdad.

#### 4

La Comuna no ha tenido jefes: en un periodo histórico en el que la idea de que hacía falta tenerlos dominaba absolutamente el movimiento obrero. Así se explican de antemano sus fracasos y éxitos paradójicos. Los guías oficiales de la Comuna son incompetentes (si se toma como referencia el nivel de Marx o de Lenin e incluso el de Blanqui). Pero en revancha los actos "irresponsables" de ese momento son precisamente lo

que ha de reivindicar luego el movimiento revolucionario de nuestro tiempo (aún si las circunstancias lo hubieran casi limitado al estadio destructivo —el ejemplo más conocido que afirma que él jamás ha hecho política: "es precisamente por eso por lo que te mato").

---

**LA LIBERTAD SOLO PUEDE VENIR DE LA LIBERTAD.**

Max Nettlau

---

#### 5

La importancia vital del pueblo armado se manifiesta en la práctica y en los signos a lo largo de todo el movimiento. En conjun-

---

## CUANDO TODAS LAS COSAS SE RECOJAN OTRA VEZ EN LAS ENTRAÑAS DEL TIEMPO, EL CAOS REINARA DE NUEVO, Y EL CAOS ES LA PARTITURA EN QUE ESTA ESCRITA LA REALIDAD.

Henry Miller

---

to no se ha abdicado a favor de destacamentos especializados el derecho de imponer por la fuerza una voluntad común. El valor ejemplar de esta autonomía de los grupos armados tiene su contrapartida en la falta de coordinación: El hecho de no haber llevado en ningún momento, ofensivo o defensivo, de la lucha contra Versalles la fuerza popular a un grado de eficacia militar pero no hay que olvidar que la revolución española se perdió, y también la propia guerra, por la transformación en "ejército republicano". Se puede pensar que la contradicción entre autonomía y coordinación dependían ampliamente del nivel tecnológico de la época.

---

**SOLO UN HOMBRE COMO LENIN, QUE NO ES CAPAZ DE CONCEBIR LAS FUERZAS CREADORAS DEL PUEBLO, PUEDE AFIRMAR QUE LA LIBERTAD ES UN CONCEPTO PEQUEÑO BURGUES.**

R. Rocker

---

6

La Comuna representa hasta nosotros la **única realización de un urbanismo revolucionario**, atacando **in situ** los signos petrificados de la organización dominante de la vida, reconociendo el espacio social en términos políticos, no creyendo que un monumento pueda ser inocente. Aquellos que identifican esto con un nihilismo de lumpenproletariado, con la irresponsabilidad de los incendiarios, deben confesar en contrapartida todo aquello que consideren como positivo, a conservar de la sociedad dominante (se verá que es casi todo). "Todo el espacio está ya ocupado por el enemigo. . . El momento de aparición del urbanismo auténtico continuará en crear, en ciertas zonas, el vacío de esta ocupación. Lo que llamamos construcción comienza con eso. Puede comprenderse con la ayuda del concepto de **agujero positi-**

**vo**, acuñado por la física moderna" (**Programa elemental de urbanismo unitario**; I.S. 6).

7

La Comuna de París fue vencida menos por la fuerza de las armas que por la fuerza del hábito. El ejemplo práctico más escandaloso es la negativa a recurrir al cañón para apoderarse del Banco de Francia cuando tanto faltaba el dinero. Durante todo el poder de la Comuna, la banca permaneció como un enclave de Versalles en París, defendida por algunos fusiles y el mito de la propiedad y el robo. Los restantes hábitos ideológicos fueron desastrosos desde todo punto (la resurrección del jacobinismo, la estrategia derrotista de las barricadas en recuerdo del 48, etcétera).

8

La Comuna muestra cómo los defensores del viejo mundo se benefician siempre de un modo u otro de la complicidad de los revolucionarios; y sobre todo de aquellos que **piensan como ellos**. El viejo mundo conserva de este modo bases (la ideología, el lenguaje, las costumbres, los gustos) en el desarrollo de sus enemigos y se sirve de ellas para reconquistar el terreno perdido (sólo se le escapa para siempre el pensamiento en actos connatural al proletariado revolucionario: la bolsa se ha incendiado). La verdadera "quinta columna" está en el propio espíritu de los revolucionarios.

9

La anécdota de los incendiarios, en los últimos días, llegados para destruir Notre-Dame, y que tropiezan con el batallón de los artistas de la Comuna, está llena de sentido: es un buen ejemplo de democracia directa. Muestra también, más aún, los problemas todavía por resolver en la perspectiva del poder de los consejos. ¿Es que estos artistas tenían razón al defender una catedral en



nombre de valores estéticos permanentes y en última instancia en nombre del espíritu de museo, mientras que otros hombres precisamente pretendieron acceder a la expresión ese día, traduciendo por medio de esta demolición su desafío total a una sociedad que, en la derrota presente, proyectaba todas sus vidas hacia la nada y el silencio? Los artistas partidarios de la Comuna, actuando como especialistas, se encontraban ya en el conflicto con una manifestación extremista de la lucha contra la alienación. Hay que reprochar a los hombres de la Comuna no haberse atrevido a responder al terror totalitario del poder con la totalidad del empleo

---

**NUESTRA ACCION DEBE SER LA REBELION PERMANENTE CON LA PALABRA, LA LETRA IMPRESA, CON EL PUÑAL, CON EL FUSIL, CON LA DINAMITA, COMO REBELDE QUE SOMOS ACTUAMOS CONSECUENTEMENTE Y NOS SERVIMOS DE TODAS LAS ARMAS PARA GOLPEAR. TODO ES BUENO PARA NOSOTROS, EXCEPTO LA LEGALIDAD.**

**Kropotkin**

---

de sus armas. Todo lleva a creer que se han hecho desaparecer los poetas que tradujeron en ese momento la poesía en suspenso en la Comuna. La masa de los actos irrealizados de la Comuna permite que se concierten en "atrocidades" los actos esbozados, y que los recuerdos fueran censurados. La frase "aquellos que hacen revoluciones a medias, no hacen más que cavar su propia tumba", explica también el silencio de Saint-Just.

**10**

Los teóricos que restituyen la historia de este movimiento colocándose en el punto de vista ominisciente de Dios que caracterizaba al novelista clásico, muestran fácilmente que la Comuna estaba objetivamente con-

denada, que no tenía superación posible. No hay que olvidar que para aquellos que vivieron el acontecimiento, la superación estaba allí.

**11**

La audacia y la invención de la Comuna no se miden evidentemente en relación a nuestra época, sino en relación a las banalidades de entonces en la vida política, intelectual, moral. En relación a la solidaridad de todas las banalidades en medio de las cuales la Comuna surgió. Así, considerando la solidaridad de las banalidades actuales (de derecha y de izquierda), se concibe la gran capacidad de invención que podemos esperar de una explosión semejante.

**12**

La guerra social de la que la Comuna es un momento dura siempre (por mucho que sus condiciones superficiales hayan cambiado). Sobre el trabajo de "hacer conscientes las tendencias inconscientes de la Comuna" (Engels), no se ha dicho la última palabra.

**13**

Desde hace cerca de veinte años en Francia, los cristianos de izquierdas y los stalinistas se han puesto de acuerdo, en recuerdo de su frente nacional antialemán, para poner el acento sobre aquello que hubo en la Comuna de desarraigo nacional, de patriotismo herido y para decirlo de una vez de "pueblo francés expresando su voluntad de ser bien gobernado" (según la política estaliniana actual) y al final empujado a la desesperación por la carencia de la derecha burguesa apátrida. Bastaría para vomitar esa agua bendita, estudiar el papel de los extranjeros llegados a combatir por la Comuna: fue, ante todo, la inevitable prueba de fuerza —como decía Marx— a la que debería conducir toda la actuación en Europa de "nuestro partido" desde 1841.

---

**EL CAOS DE OPINIONES ES LA MEJOR PRUEBA DEL DINAMISMO DE LA REVOLUCION.**

**Antonin Artaud**

---



**C**ONTRA la crisis energética —inflada especularmente por los grandes trusts petroleros—, los países hegemónicos han diseñado una alternativa energética que responde a una estrategia global, política, militar y económica; una estrategia de terror nuclear, que tiende a consolidar la actual situación de despilfarro e irracionalidad económica, de burocratismo y de pauperización de la calidad de la vida.

La industria nuclear no es una alternativa al problema energético, sino un nuevo sector productivo de intereses a corto plazo para los grandes monopolios internacionales, que domina el mercado mundial de reactores nucleares y de materia prima enriquecida (uranio 235).

En 1978, en la ciudad de México se realizaron varias reuniones para "debatir" acerca del programa energético nacional; en

dicho programa se introdujo de manera privilegiada la utilización de energía nuclear como una alternativa a mediano plazo frente a la problemática energética.

Técnicos, políticos y el Sindicato de Trabajadores del Instituto Nacional de Energía Nuclear (STINEN) discutieron sobre las "ventajas" de incorporar a México al ámbito de los países que utilizan la industria nuclear. Estos especialistas centraron sus tesis en cuestiones de "bajos costos", "eficacia", "productividad" y modernización. Su papel de mandarines al servicio del poder quedó claro; amantes de la pseudo realidad y promotores del espectáculo bañaron sus pesadas reuniones con una palabrería hueca y científicista que ocultaba la realidad del problema. En el mismo sentido, un apologeta, José Luis Barra escribía en el Gallo Ilustrado del 23 de abril de 1978 lo siguiente:

te: "México no podía quedar al margen de las tendencias mundiales que ven en la energía nuclear una solución alternativa para hacer frente a sus necesidades energéticas ante el encarecimiento de las fuentes tradicionales". Por su parte el STINEN, continuador de las tradiciones galvanistas, incorporó a las discusiones limitados criterios

nacionalistas, a través de los cuales enfocaba la implantación de la industria nuclear en México desde una posición que se "opone" superficialmente sólo al control de la industria nuclear por parte de los países industrializados (léase Estados Unidos, Alemania Federal, Unión Soviética, Japón o Francia). En estos debates promovidos des-



---

## CAOS FUE LA PRIMERA FUERZA QUE SOPLO SOBRE LOS CAMPOS (. . .) EL HOMBRE TOMO UNA VERTIENTE LUMINOSA QUE LE TENDIO CAOS Y CAOS RESOPLO EN LAS RUINAS DEL HOMBRE.

Ricardo Castillo

---

de arriba y con la intención de justificar ante una opinión pública inexistente y fantasmal la implantación en México de una política energética antipopular, las posiciones críticas e independientes fueron excluidas.

En estas reuniones nunca se habló de los aspectos que conforman el terror nuclear.

Las centrales nucleares son perjudiciales por la liberación de materia radioactiva al exterior, que se genera en ellas. Tanto en el funcionamiento normal como en el caso de accidente. En contra de lo que se viene tratando de inducir a la población, una central nuclear tiene escapes de elementos radioactivos en funcionamiento normal. Estos escapes afectan de una manera directa y letal al hombre y a su medio ambiente.

Otro de los acompañantes fieles de la mercancía nuclear, es el reforzamiento de las relaciones económico-políticas de dependencia. La industria nuclear es controlada y promovida directamente por los países hegemónicos. Desde la materia prima enriquecida, hasta los reactores nucleares, pasando por la tecnología de control, la transportación y el tratamiento de los desechos radioactivos. Toda la industria nuclear está en manos de grandes monopolios, cuyo fundamental interés radica en reproducir las condiciones que les permitan obtener el más amplio margen de ganancias y de continuar controlando a los países productores de materias primas.

La implantación de la industria nuclear cumple un importante papel dentro de los mecanismos de control estatal sobre la población, dado que la tecnología y el funcionamiento de la industria atómica son sofisticados, centralizantes y complejos, requiriéndose de especialistas que tienen en sus manos la oportunidad de determinar sobre la vida de la población. Esta industria aparte de promover el gigantismo y la centralización que refuerzan al sistema autoritario-capitalista es una fuente de chantaje y terror sobre la población. La seguridad y vigilancia de las centrales nucleares requieren

asimismo de un cuerpo militarizado con atribuciones especiales sobre la población, así como de la burocracia parasitaria.

Los argumentos de los "especialistas" acerca de la no peligrosidad y de los bajos costos de la industria nuclear son una falacia.

El Instituto Nacional de Energía Nuclear ha elaborado dos calendarios para la instalación de plantas nucleares; dentro del primer programa se prevé la instalación de un reactor por año a partir de 1987 hasta 1997 y en los siguientes tres años, seis reactores más, 17 en total. El otro calendario contempla la instalación de dos reactores cada año de 1987 a 1993, seis en 1997 y 1998 y ocho en 1999 y 2000, en total 36.

Por otro lado ya se ha anunciado el inicio de actividades del complejo nuclear Laguna Verde, Veracruz para 1982. Mientras en la sierra de Peña Blanca en Chihuahua los yacimientos uraníferos llevan varios años bajo intensa explotación.

Las fechas de calendarios y programas no quieren decir nada, dado que los diferentes Estados han ocultado siempre a la población la realización de este tipo de proyectos. En el caso de México se ha llegado a filtrar a las masas media la información referente a la instalación de once centrales nucleares alrededor de 1982 y ubicadas fundamentalmente en el Sur del país.

En la mayoría de los países europeos y en los Estados Unidos se ha generado un activo movimiento antinuclear que ha logrado paralizar en algunos casos la imposición estatal del terror nuclear. Ante las fuertes movilizaciones de la población principalmente en Italia, Euzkadi (país vasco), Alemania Federal, Estados Unidos y Dinamarca, los monopolios de la industria atómica han reorientado su estrategia y han decidido expandir su letal mercancía hacia países periféricos como Irán, Argentina, Brasil, Sudáfrica, Pakistán, India y ahora México.

Ante el terror nuclear o somos activos desde ahora o mañana seremos radiactivos.

---

---

# ANTROPOLOGIA

# Y AUTOGESTION

---

---

**E**N este breve ensayo intentaré plantear una serie de problemas muy ligados a la noción de autogestión que pueden llegar a esclarecer algunos puntos oscuros, otros confusos que hacen que este término hoy sea esgrimido por numerosas fuerzas políticas que lo mantienen en un nivel de ambigüedad, apto sólo a generar confusión en su torno y diluir las sutiles diferencias que puedan existir con otros conceptos muy alejados del verdadero propósito de la autogestión.

He creído oportuno enfocar estos problemas desde un punto de vista antropológico, porque las recientes investigaciones llevadas a cabo en este campo pueden ser útiles a la hora de aplicar sus conclusiones a las soluciones de los problemas que se nos plantean.

Uno de los primeros problemas que se presentan es el de la organización social ¿cómo debe estar organizada una sociedad autogestionada? Prescindo aquí de la búsqueda de esquemas organizativos que por lo general requerirían una aplicación mecánica y por lo tanto destinada al fracaso. Se trata, por el contrario, de descubrir qué tipo de mecanismos hacen o harían imposible la práctica social autogestiva. Pudiendo llegar a establecer una clara contradicción entre autogestión y organización, por lo menos tal como hoy concebimos ésta.

Muy relacionado con el anterior tropezamos casi de inmediato con el problema del

poder en cualquiera de sus manifestaciones. Prescindiendo *a priori* del estado como contradictorio absoluto, pueden aparecer y de hecho así sucedería, nuevas formas de poder que aún manifestándose diversamente, seguirían siendo absolutamente contradictorias con una sociedad autogestionada. Los recientes descubrimientos en torno al problema del poder político en las culturas primitivas<sup>1</sup> aclaran algunos aspectos del problema.

Otro problema sería la aplicación de la técnica a una sociedad autogestionada. Este punto me parece muy interesante, porque generalmente se admite que una sociedad autogestionada sólo puede ser accesible a través de una sociedad técnicamente muy avanzada. Esto para mí es falso, ya que ello implicaría la "necesidad" de una escala evolutiva en la que los niveles más bajos estarían ocupados por sociedades con técnicas rudimentarias y los niveles superiores por sociedades con técnicas muy avanzadas y en la cúspide de la evolución la sociedad autogestionada con una técnica desarrolladísima.

Junto con el problema de la técnica va ligado otro que no es sino su consecuencia y es la complejidad del sistema social. Complejidad que por otra parte sólo lo es en apariencia, ya que la técnica aunque aparentemente diversifica, en realidad es susceptible de conexas campos diferentes que antes permanecían separados y que gracias a ella hoy pueden ser aprehendidos en su con-

junto.

Por lo tanto si consideramos el grado de desarrollo técnico alcanzado como un aspecto más a tener en cuenta, pero nunca determinante, la complejidad del sistema social desaparece para dejar paso a un sistema social con unas relaciones económicas concretas y un grado de desarrollo técnico dado. Y partiendo de esta base podremos llegar a demostrar que la autogestión es posible en cualquier estado en que se encuentre la sociedad, o bien ésta no será posible nunca.

### Autogestión y organización

Una determinada organización social sólo será compatible con una sociedad autogestionada en la medida en que aquella sea capaz de absorber las tendencias a la separación, es decir, que sea capaz de integrar la

"representación" en un sistema más vasto de intercambio de funciones sociales que impidan la parcelación del conocimiento y abarque el concepto y práctica de la globalidad.

La separación del poder como estrato superior impide su localización en toda la organización social. La separación, el espectáculo contemplativo se sufren, pero no se descubren. El centro de actividad, la reproducción jerárquica, son canalizados como objetos instituidos al margen y que presionan sobre los diversos grupos y organizaciones sociales. Se "olvida que las instituciones cambian, que podrían organizarse de otra manera"

La práctica y su consecuente teoría anti-autoritaria debe llevar a descubrir los mecanismos de institucionalización de la jerarquía. Descubrir la estrategia de desarticulación de la jerarquía exterior y su desarrollo



al interior de las zonas de respuesta autogestionaria. La crítica continua de la misma teoría antiautoritaria llevada por la alienación colectiva al papel conductista.<sup>1</sup>

El movimiento que no presente estas características críticas manipula la ilusión del cambio, cuando sólo cambia el tiempo de la ilusión.

Por lo tanto cualquier tipo de organización teórica concebida para dar lugar a un sistema de relación social determinado, provoca en última instancia la negación de ese sistema, al partir de unas premisas en las que están latentes los conceptos de poder político, relación jerarquizada y persistencia de la separación.

Frente a una teoría social completa, cerrada y muy elaborada, sólo es posible ofrecer un conjunto de dudas razonables, una articulación de vacilaciones, un descreimiento.

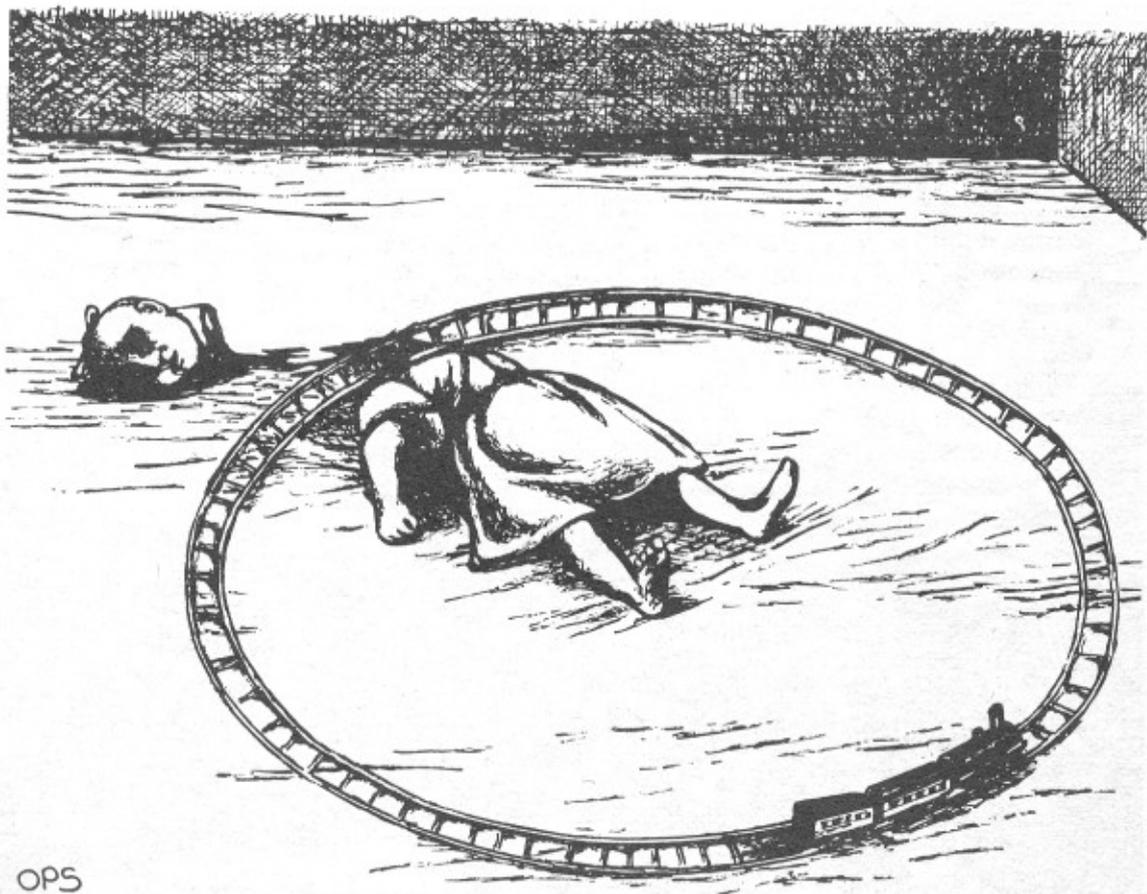
## Autogestión y poder

El origen del poder permanece hoy oculto al análisis. La institución de lo autoritario no se presenta tan solo como represión física, económica, etc., se institucionaliza con un conjunto de normas, mitos, tradiciones que ocultan su génesis.

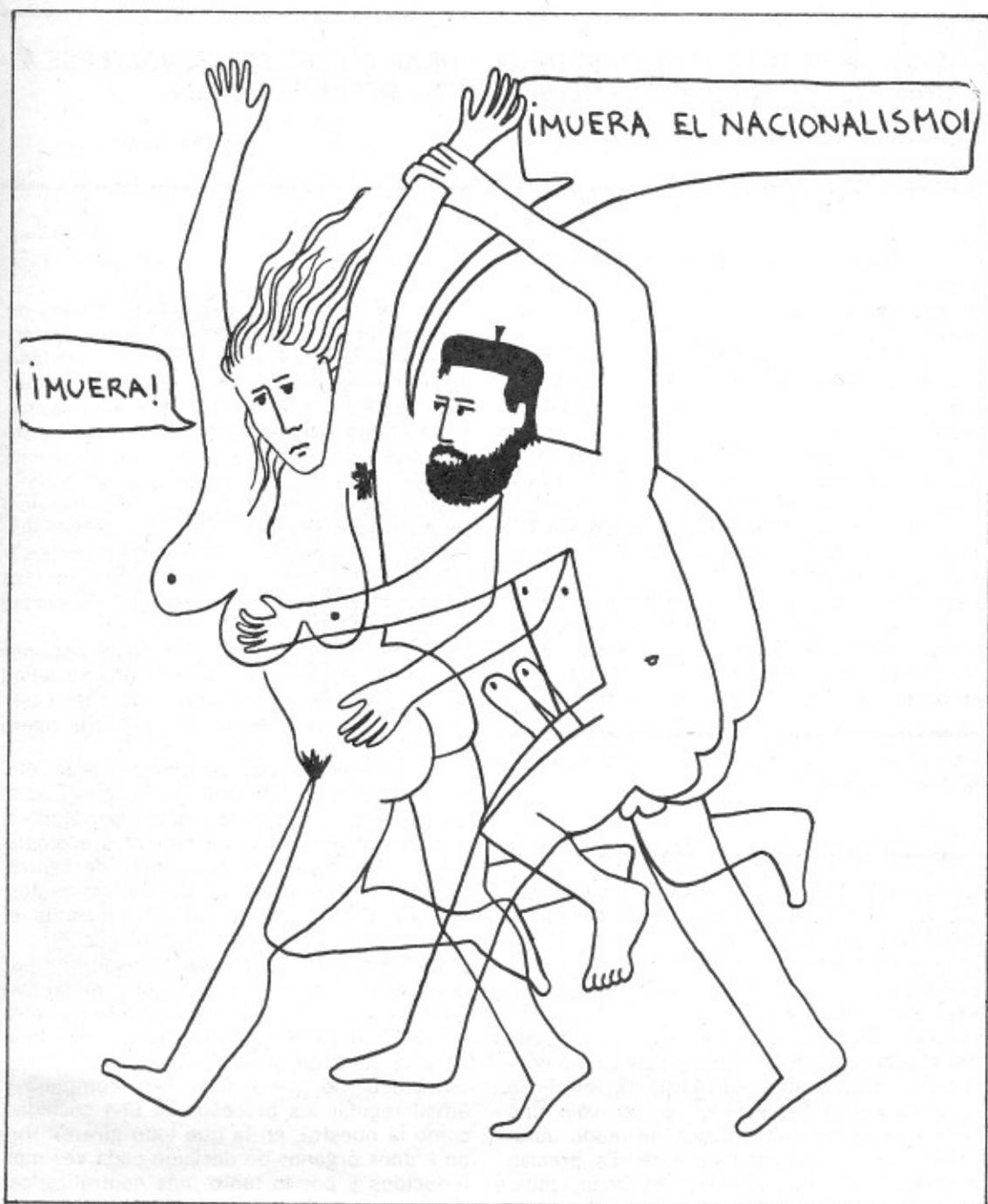
Los estudios antropológicos llevados a cabo por Pierre Clastres, Marshall Sahlins, eso<sup>2</sup> nos descubre la ausencia de poder político en las culturas primitivas, pero no nos aclaran su génesis.<sup>3</sup>

Sin embargo creo que es de vital importancia aproximarnos a este conocimiento para poder intentar con éxito el desarrollo de una práctica autogestionaria.

Si hasta ahora se creía siguiendo a Marx que el motor de la historia son las condiciones económicas y la lucha de clases, habrá que empezar a preguntarse si éstas no son



OPS



la consecuencia de una instancia superior que las genera: **La reversibilidad del poder.** "La institución atraviesa todos los niveles de una formación social y la interrelación de aquellas determina y mimetiza la actividad de ésta. Por ello la separación teórica que

concibe las superestructuras como aisladas, aunque determinadas, reproduce el tópico de la abstracción pura.

La creación de objetos de estudio, en vez de analizar el objeto institucionalizado puede ser un sistema lógico, pero no por ello

---

## ANTE EL CAOS DE UNA EXISTENCIA, CURAR QUIERE DECIR: VOLVERSE A UNIR CON EL TODO. ENFERMEDAD QUIERE DECIR: SOLEDAD.

Otto Weininger

---

real.

La dominación se da en todos los frentes a partir de lo que el análisis institucional denomina "cruce de instancias", es decir, el principio de **transversalidad**.

La sociedad se desarrolla por una interacción de poderes. Sólo es posible cuestionar, por lo tanto, el desarrollo social cuestionando al propio poder.

El poder crea las instituciones que tienden a perpetuarlo. La impugnación de estas instituciones sin impugnar el poder que las crea (que está en cada uno de nosotros) sólo provoca un desplazamiento de este poder bajo la forma de nuevas instituciones, la génesis del poder está en su **reversibilidad**.

El poder se genera a partir del momento en que sin variar su esencia es susceptible de presentarse bajo formas que virtualmente hacen de él una instancia "necesaria".

---

### LA LIBERTAD DE LOS DEMAS EXTIENDE LA MIA AL INFINITO.

Bakunin

---

Hoy esta "necesidad" parece insuperable y desde el marxismo (dictadura del proletariado) hasta el consejismo (el poder a los consejos), todas las teorías están recorridas por el principio de la **reversibilidad del poder**. Sólo los anarquistas, de una forma intuitiva, entendieron que el principal problema era la desaparición del estado como condición indispensable para la liberación. Pero la destrucción del estado, al ser sólo una forma de poder, no provoca de modo automático la desaparición de éste. Es preciso provocar su irreversibilidad, es decir, mostrar su no-indefectibilidad.

#### Autogestión y tecnología: las dificultades de un mecanismo complejo

A lo largo de todo su desarrollo la técnica ha evolucionado siempre en beneficio de las clases dominantes. Con ella se ha raciona-

lizado la explotación y su utilización está en razón directa de la extracción del máximo beneficio.

Nunca, excepto en los casos aislados de culturas primitivas, ha sido utilizada la técnica para beneficio directo de la sociedad. Entonces me pregunto, ¿por qué misteriosa razón ésta se convertirá de la noche a la mañana en un beneficio social? ¿Cómo conseguir que una tecnología que está al servicio de un poder cada vez más concentrado y restringido, puede pasar a estar al servicio de una sociedad descentralizada, federalista, con plena autonomía de sus individuos y grupos, etc., como se supone que son las premisas en las que se basa una sociedad autogestionada?

El mito de una sociedad cada vez más tecnificada como paso previo a una sociedad autogestionada se derrumba como un castillo de naipes a la aplicación del más ligero análisis.

Una sociedad autogestionada debe emplear una tecnología autogestionada y ésta, desde luego, no es la tecnología hoy empleada por el capital. Los movimientos ecologistas al reivindicar una tecnología descentralizada (uso de energías no contaminantes, de bajo costo, etc.) están reivindicando el derecho a usar tu propia tecnología.

Otro mito que es necesario despejar y por tanto incidir sobre él es el de la complejidad del sistema social, complejidad que por otra parte como ya indicábamos viene muy ligado a la cuestión anterior.

De acuerdo que resulta muy complejo y difícil regular los procesos en una sociedad como la nuestra, en la que todo gira en torno a unos órganos de decisión cada vez más reducidos y por lo tanto más centralizados. No sirve a mi entender tratar de coordinar diferentes sectores o tratar de unificar, mediante una coordinación más o menos democrática, criterios divergentes, partiendo de una estructura que nos viene impuesta.

Creo que ahí radica la verdadera naturaleza del problema, no en buscar soluciones a los problemas desde la perspectiva de una



sociedad organizada con unas determinadas tendencias, sino en considerar como deberían formarse las estructuras para que pudiera llegar a tener validez y una organización autónoma.

Una cultura primitiva, estaba dotada de una organización social simple, a nuestro modo de ver hoy las cosas, pero las técnicas

que podían llegar a emplear podían ser complicadísimas, con la única particularidad de que estas estaban al servicio de la sociedad y no al contrario.<sup>9</sup> No tenían un conocimiento separado o parcelado.

Cuando se llega aquí siempre se tiene la tendencia a reelaborar de nuevo el trabajo. No sé si las conclusiones han quedado cla-

ras a lo largo del trabajo. Supongo que sí. En primer lugar aparece evidente que no tengo soluciones que ofrecer, lo único que yo puedo decir es la forma en que **no** se puede llegar a una sociedad autogestionada. La forma en que se puede acceder a ella ya es más difícil. Espero que la discusión ayude a aclarar puntos oscuros de la práctica autogestiva.

### Francois Dierdam

1 La connotación de primitivo tiene en la cultura occidental una significación comúnmente peyorativa. Aquí tendrá una significación diferente y la usaremos para designar aquellas sociedades en que el poder político no está separado de la sociedad y, por lo tanto, no se ejerce sobre ella, es decir, sociedades sin poder político.

2 "...l'autogestion, ce n'est la généralisation de Taylor (comme l'ont pensé Trotski et Lénine), mais la généralisation de Cronstadt (qu'ils ont écrasé). Cfr. René Lourau, *L'Etat-inconscient*, Minuit, 1978, pág. 177.

3 R. Lorau *Análisis Institucional*, págs. 45-50.

4 Héctor Subirats, *Dispersiones sobre: Parcelación del conocimiento, estado, partido y otras instituciones psiquiátricas*. (inédito).

"La teoría autoritaria ligada a un esquema preelaborado no capta los mecanismos de emergencia de las clases dominantes.

El carácter de las nuevas clases: al concebir, el estado como una institución separada, sus planteamientos conducen a proponer la transformación de las instituciones sin ver —sin verse— que el estado también son ellos.

El papel del partido es a la política lo que el psiquiatra al manicomio, modificación de la correlación interna de lo microsocio mediante la crítica del método, sin percibir donde se encuentra inmerso."

5 En el prefacio a la obra de Sahlins, *Age de pierre, âge d'abondance*, Gallimard, París 1972, Pierre Clastres afirma: "Il faut par suite, résolument renoncer à cette conception continuiste des formations sociales, et accepter de reconnaître la radicale coupure qui sépare les sociétés primitives, où les chefs sont sans pouvoir: discontinuité essentielle des sociétés sans Etat et des sociétés à Etat." Y más adelante: "In découvre alors oe fait majeur: si las sociétés primitives sont des sociétés sans organs séparé du pouvoir, cela ne signifie pas pour autant qu'elles son des sociétés sans pouvoir. C'est bien, au contraire, de refuser la séparation du pouvoir d'avec la société que la tribu entretient avec son chef une relation de dette car c'est bien elle qui demeure détentrice du pouvoir et qui l'exerce sur le chef. La relation de pouvoir existe bien: elle prend la figure de la dette qu'institue tout exercice du pouvoir. En piégeant le chef dans son désir, la tribu s assure contre le risque mortel de voir le pouvoir politique se séparer d elle pour se retourner contre elle: la société primitive est la société entre l'Etat. (pág. 25).

6 Los abundantes estudios de Pierre Clastres sobre los pueblos primitivos y el análisis de la ausencia de poder político en ellos no le permitie-

ron sin embargo, llegar al conocimiento de su génesis o de su origen. Nos dice: "Las sociedades primitivas son sociedades sin Estado porque el Estado es imposible allí. Y sin embargo todos los pueblos civilizados han sido primeramente salvajes: ¿qué ha hecho que el Estado haya dejado de ser imposible? ¿Por qué los pueblos dejaron de ser salvajes? ¿Qué enorme acontecimiento, qué revolución dejaron surgir la figura del Déspota, del que manda a aquellos que obedecen? ¿De donde viene el poder político? Misterio, tal vez provisorio, del origen. (Cfr. Pierre Clastres, *La sociedad contra el Estado*, Monte Avila editores, Barcelona, 1978).

Pierre Clastres descarta de esta génesis el factor económico: "Lo que se sabe actualmente de las sociedades primitivas ya no permite buscar al nivel de lo económico el origen de lo político. No es en este suelo que se arraiga el árbol genealógico del Estado. Nada hay en el funcionamiento económico de una sociedad primitiva, de una sociedad sin Estado, nada que permita la introducción de la diferencia entre más ricos y más pobres, ya que nadie experimenta el barroco deseo de hacer, poseer, parecer más que su vecino.

7 *El análisis institucional*, Campo abierto, Madrid, 1977.

"La corriente institucionalista ha puesto énfasis, desde sus orígenes sobre la relación antagónica entre lo *instituyente* y lo *instituido* y sobre los procesos activos de la *institucionalización*. La alienación social significa la autonomización institucional, la dominación de lo instituido fundamentada sobre el olvido de sus orígenes, la naturalización de las instituciones. Producidas por la historia, acaban apareciendo como fijas y eternas, como algo dado, una condición necesaria y transhistórica de la vida de las sociedades.

Este olvido, ese no-dicho que fundamenta los discursos analíticos sobre el silencio en lugar de aquello que los instituye: he aquí lo que el análisis institucional hace aparecer interrogando el acto de *instituir* que definió la institución.

Los procesos históricos de crisis, de cambio y de revolución son el laboratorio de la sociedad instituyente.

(...)

Así, en la revolución las nuevas instituciones (contra-instituciones) aparecen, se desarrollan, después regresan y desaparecen con la subida del nuevo poder, para pasar a un inconsciente colectivo que es el *inconsciente político* de las sociedades." págs. 29-30).

8 En la sociedad primitiva, sociedad igualitaria por esencia, los hombres son dueños de su actividad, dueños de la circulación de los productos de esa actividad: sólo actúan para sí mismos, cuando incluso la ley de intercambio de bienes mediatiza la relación directa del hombre con su producto." (Cfr. Pierre Clastres, op. cit., pág. 173).

9 "Basta, por lo demás, con pasearse por los museos etnográficos: el rigor de fabricación de los instrumentos de la vida cotidiana casi hace de cada modesta herramienta una obra de arte. No hay, pues, jerarquía en el campo de la técnica, no hay tecnología superior ni inferior, no puede medirse un equipamiento tecnológico sino por la capacidad de satisfacer, en un medio dado, las necesidades de la sociedad." (id. pág. 167).

lo que nunca leera en la UNAM  
lo que nunca leera en la UNAM  
LO QUE NUNCA LEERA EN LA UNAM

lo que nunca leera en la UNAM  
lo que nunca leera en la UNAM  
LO QUE NUNCA LEERA EN LA UNAM

## lo que nunca leera en la UNAM

lo que nunca leera en la UNAM  
lo que nunca leera en la UNAM  
LO QUE NUNCA LEERA EN LA UNAM

lo que nunca leera en la UNAM  
lo que nunca leera en la UNAM  
LO QUE NUNCA LEERA EN LA UNAM

Antonin Artaud. **Van Gogh: El suicidado por la sociedad.** Editorial Argonauta. Buenos Aires.

Antonin Artaud. **Mensajes revolucionarios.** Edit. Fundamentos. 1973.

Jean Baudrillard. **Olvidar a Foucault.** Edit. Pretextos, Valencia. 1978.

Jean Baudrillard. **A la sombra de las mayorías silenciosas.** Edit. Kairos, Barcelona. 1978.

Jean Baudrillard. **Cultura y simulacro.** Kairos Barcelona. 1978.

Georges Bataille. **Sobre Nietzsche: voluntad de suerte.** Edit. Taurus, Madrid. 1972.

David Cooper. **¿Quiénes son los disidentes?** Edit. Pretextos, Valencia.

R. D. Laing. **Esquizofrenia y presión social.** Tusquets. 1976.

E. M. Cioran. **Contra la historia.** Tusquets. 1976.

Fernando Savater. **Ensayo sobre Cioran.** Taurus. 1974.

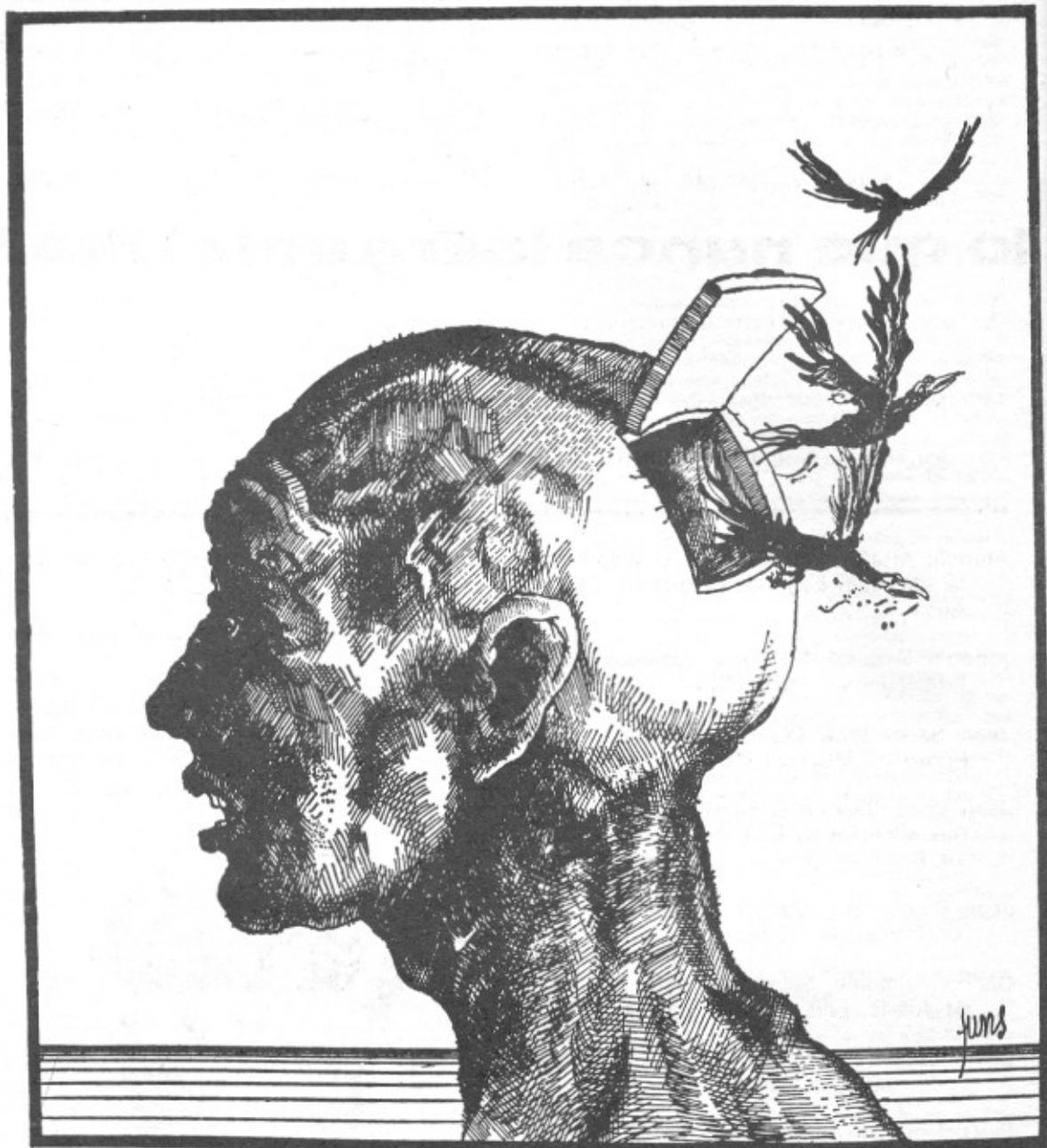
Fernando Savater. **Panfleto contra el todo.** Dopesa. 1978.

Gilles Deleuze. **Nietzsche y la filosofía.** Anagrama. 1974.

Lou Andrea Salome. **Nietzsche.** Edit. Zero. 1978.

F. Nietzsche. **El crepúsculo de los idolos, Más allá del bien y del mal, La genealogía de la moral.** Trad: Andrés Sánchez





Pascual. Alianza Editorial. 1975.

Pierre Klossowski. **Sade mi prójimo.** Edit. Sudamericana. 1970.

Marqués de Sade. **Obras Escogidas.** Edit. Corregidor.

Etienne de la Boetie. **El discurso de la servidumbre voluntaria: versión completa.** trad.: Angel Cappelletti. Revista Ruta de Caracas, Venezuela.

Jean Genet. **Diario del ladrón.** Edit. Planeta. 1976.

Michel Foucault. **Microfísica del poder**. Edit. La Piqueta. 1978.

J. Bentham. **El panóptico**. La Piqueta. 1978.

Christian Delacampagne. **Psiquiatría y opresión**. Ediciones Destino. Madrid. 1978.

---

**UNA REVOLUCION QUE PIDE QUE SE SACRIFIQUEN POR ELLA ES UNA CONTRAREVOLUCION.**

Conh Bendit

---

Horheimer. **Crítica de la razón instrumental**. Edit. Sur. 1973.

Pierre Clastres. **La sociedad contra el estado**. (leer Caos 2 y 3).

Cesane Pavese. **El oficio de vivir**. Edit. Siglo Veinte. 1976.

Witold Gombrowicz. **Lo humano en busca de lo humano**. Siglo XXI. 1970.

Jonathan Swift. **Escritos subversivos**. Ediciones Corregidor.

Andre Breton. **Antología del humor negro**. Anagrama. 1972.

Robert Muriel. **Sobre la estupidez**. Taurus. 1973.

Georg Groddeck. **El libro del ello**. Taurus. 1973.

Stanislav Andreski. **Las ciencias sociales como forma de brujería**. (Discurso sobre la ignorancia científica). Taurus. 1973.

Aldo Fellegrini. **Para contribuir a la confusión general**. Nueva Visión.

Thomas de Quincey. **El asesinato como una de las bellas artes**. Ediciones Calden. 1976.

Alberto Alberti, Giorgio Bini. **El autoritarismo en la escuela**. Fontanella. 1975.

Ratgeb. **De la huelga salvaje a la autogestión revolucionaria**. Anagrama. 1978.

Textos situacionistas sobre los consejos obreros. Campo abierto editores.

Sam Dolgof. **La anarquía según Bakunin**. Tusquets. 1978.

Jacques Baynac. **El terror bajo Lenin**. Tusquets. 1970.

Daniel Guerin. **Ni dios ni amo**. Campo Abierto. 1976.

C. Castoriadis. **La experiencia del movimiento obrero**. Tusquets. 1979.

---

**LOS QUE HABLAN DE REVOLUCION Y LUCHA DE CLASES SIN REFERIRSE A LA VIDA COTIDIANA, HABLAN CON UN CADAVER EN LA BOCA.**

**PARA EL ESTADO ORDENAR EL PENSAMIENTO Y LA ACCION HUMANA ES EL HECHO ESENCIAL DE SU PROPIA EXISTENCIA.**

R. Rocker

---

Roland Jaccard. **El exilio interior**. Edit. Materiales. 1979.

Kronstad: Documentos de la revolución mundial: postura del carnicero de Kronstad León Trotsky y otros documentos. Edit. Zero. 1973.

Saint Just. **El espíritu de la revolución.**<sup>1</sup>

Los Jacobinos (textos del comité de Salud Pública). Ediciones Cuadernos para el diálogo. 1970.<sup>2</sup>

1 y 2 Para lecturas de doble filo y posibles analogías leninistas revuélquese con estos 2 libros.

---

**EN LO PROFUNDO DEL CAOS HABITAS TU, SERENIDAD.**

Holderlin

---

---

Publicamos a continuación el texto de una carta dirigida por M. S. de Barcelona al compañero F. M. de México, así como el comentario de José Riera a la primera misiva.

## La Redacción

---

### Compañero J. R.:

He recibido el primer número de "Caos". Muy agradecido, pero, a fuer de sincero, te diré que no me ha entusiasmado. Eso no es óbice para que reconozca el esfuerzo que sin duda ha supuesto ponerlo en la calle, la fuerza de las ilustraciones y el interés de algunos trabajos, no todos. Lo que parece ser declaración de propósitos es correcto, aunque el léxico es pretencioso. El llamado que abre la página primera es demencia, pues no en balde son muchos los locos que andamos sueltos, pero, bromas aparte, al menos en este primer número se ha puesto más empeño en singularizarse con un lenguaje artificioso, que me recuerda la pedantería distanciadora de Vargas Vila. ¿Qué quieren decir esas iniciales del título de las "Mariposas Negras"? ¿Y la gratificación sexual, la recuperación histórica, política y crítica del placer... Por si no hubiera sido bastante la experiencia de las Jornadas del Parque Güel, las "Mariposas Negras" quieren "enriquecer el anarquismo con conceptos de la economía sexual... que adquiere un instrumento teórico y crítico mucho mayor que los del marxismo-leninismo"... Mira, vamos a dejarlo, porque de verdad no merece la pena. Lo siento por el amigo Riera, a quien tengo por un hombre equilibrado y serio.

M. S. Barcelona

### Compañero M. S.:

Caos es el resultado de múltiples iniciativas y la manifestación de una importante corriente libertaria que existe actualmente en México. El título de la revista, así como algunos artículos que la componen, y no son sino expresiones de la mentalidad libertaria de la juventud. Tengo confianza de que CAOS consiga paulatinamente una mayor lucidez. Si rememoras tu juventud, recordarás que ya en nuestra época se nos acusaba de exageración y manteníamos posiciones que hacían enrojecer a los viejos militantes. Por lo que hace a los homosexuales, sus prácticas también han sido por lo general piedra de escándalo, pues hasta hace pocos años eran considerados como anormales, y

aún hoy en algunos países son vistos como delincuentes (tal es lo que sucede ahora en México, donde se los margina o se los chantajea por parte de la policía). Nosotros a menudo olvidamos, compañero, que como militantes de la anarquía también hemos sido marginados; es por eso que los integrantes de la revista acordaron se incluyeran las múltiples formas del pensamiento heterodoxo.

Pasando a otra cuestión. El recuerdo que guardas de las Jornadas Libertarias de Barcelona no reviste un carácter positivo, por decirlo así; en cambio, aquí en México causaron una impresión muy grata entre los jóvenes politizados. Si bien algunos consideraron de mal gusto el espectáculo de los homosexuales, la mayor parte vio con buenos ojos que el público tuviera ocasión de expresarse plenamente, y me parece bien que no se haya recurrido a la policía ni a servicios de orden "libertario". Creo que los organizadores de las Jornadas debieron hacer pública su protesta, señalando que aquel acto no programado fue a una estupidez o una provocación organizada para desacreditar a las Jornadas. (De paso, te digo que yo no apruebo que se haga del poder y el cagar un espectáculo). Aunque los organizadores hayan cometido algunas irregularidades y en el aspecto económico se haya producido un déficit, esto no invalida la capacidad de convocatoria que a nivel internacional desplegaron las Jornadas, luego de cuarenta años de represión y dictadura a los anarquistas españoles.

Recibe un cordial saludo de  
José Riera

Nota (póstuma) de la R.: Recuerde M. S. que en las revistas libertarias no se ejerce la censura. El artículo que lo escandalizara "Las mariposas negras, S. A. de C. V.", fue firmado por Fernando Esquivel y nuestras páginas siguen abiertas a cualquier forma de discrepancia. Y por lo que a la demencia hace: "Para el Estado están locos todos los pensadores que no piensan vender sus convicciones." (Jean Grave). (Y no sólo para el Estado, al parecer.)

---

CAOS es editada por:

Coordinación Libertaria de México.

Descoordinada (a veces) por:  
Héctor Subirats S. y José Luis Rivas.

Diseño y montaje: R. T. X.

Registro en trámite.

Distribución:

Ediciones Antorcha (Apartado Postal 12818, México 12)  
Tel. 575 05 28.

---

Sugerencia: Los bibliófilos de lo insólito pueden acudir a:

Librería EL NAGUAL Baja Calif. 140, Esq. Medellín, Tel. 574 21 61.  
Distribuidora de Textos Antiautoritarios.

EDITORES MEXICANOS UNIDOS:

Antologías de Kropotkin, Bakunin, Godwin, Flores Magón, por B. Cano Ruiz.

EDICIONES ANTORCHA, Apdo. Postal 12818, México 12, D. F. Tel. 575 05 28.

Obras de Flores Magón, P. Guerrero, E. Goldman y Ricardo Mella.

EDICIONES PASQUIN:

**Escucha, hombrecito**, por Wilhelm Reich.

**¿Sabe Ud. Leer?**

---

Próximamente en Ediciones El Corsario:

**El lenguaje de la ruptura,**

por Michel Thévoz.

**Antología del amor maldito,**

JLRV HS.

---

**EN ESTE NUMERO YA PLAGIAMOS MENOS PERO SEGUIMOS EMPEÑADOS.**

---

**Los  
conocimientos  
científicos  
son  
aquellos  
conocimientos  
que  
un  
imbecil  
posee.**

**W. Blake**